

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### *Entre la mente y el corazón una reflexión filosófica*

**Autor: J. Jesús Rivera Solorio**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO N°. LIC. 100409

CLAVE 16PSU0024X

---

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TÍTULO:

**Entre la mente y el corazón  
Una reflexión filosófica**

## **TESINA**

Para obtener el título de:

**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**J. Jesús Rivera Solorio**

MORELIA, MICH., OCTUBRE DEL 2018

**UVAQ**

## SIGLAS Y ABREVIATURAS

a	artículo
Cf	<i>confero</i> / confróntese, compárese.
De an	<i>De anima</i> , Del alma.
De civ. Dei	<i>De civitate Dei</i> , La ciudad de Dios.
etc	etcétera
Ibid	mismo autor, mismo libro.
Ibidem	mismo autor, mismo libro y misma página.
q	cuestión
Sof	El sofista o del ser

# ÍNDICE

ÍNDICE.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
<b>CAPÍTULO I: LAS FACULTADES DE LA MENTE.....</b>	<b>9</b>
<b>1. La memoria.....</b>	<b>9</b>
1.1. <i>¿Qué es la memoria?</i> .....	9
1.2. <i>¿Para qué sirve la memoria?</i> .....	11
1.3. <i>Disfunciones de la memoria</i> .....	12
1.4. <i>¿Se puede recuperar la memoria perdida?</i> .....	13
<b>2. El entendimiento.....</b>	<b>14</b>
2.1. <i>¿Qué es el entendimiento?</i> .....	14
2.2. <i>¿Para qué sirve el entendimiento?</i> .....	15
2.3. <i>Posibles disfunciones del entendimiento</i> .....	17
2.4. <i>Empleo correcto del entendimiento</i> .....	18
<b>3. La voluntad.....</b>	<b>19</b>
3.1. <i>¿Qué es la voluntad?</i> .....	19
3.2. <i>¿Para qué sirve la voluntad?</i> .....	21
3.3. <i>Mitos sobre la voluntad</i> .....	22
3.4. <i>La voluntad va detrás de la luz</i> .....	23
3.5. <i>Cualidades de una voluntad bien formada</i> .....	24
<b>CAPÍTULO II: EL PAPEL DEL CORAZÓN.....</b>	<b>26</b>
1. <i>¿Qué es el corazón?</i> .....	26
2. <b>El corazón en el pensamiento filosófico</b> .....	27
3. <b>La importancia del corazón</b> .....	33
<b>CAPÍTULO III: HIPERTROFIA DEL CORAZÓN.....</b>	<b>42</b>
1. <i>¿Por qué hipertrofia del corazón?</i> .....	42
2. <b>El corazón usurpador</b> .....	43
3. <b>El corazón tiránico</b> .....	46

<b>CAPÍTULO IV: HIPERTROFIA DE LA MENTE.....</b>	<b>50</b>
1. ¿Por qué hipertrofia de la mente?.....	50
2. El poder del intelecto.....	50
3. La eficiencia pragmática.....	52
4. La hegemonía de la voluntad.....	54
<b>CAPÍTULO V: MENTE Y CORAZÓN.....</b>	<b>58</b>
1. Es necesaria la integración.....	58
2. Sin ausencia de las dos facultades.....	61
3. En última instancia.....	63
<b>CONCLUSIÓN.....</b>	<b>67</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>71</b>

## INTRODUCCIÓN

Observando la situación presente de la humanidad: el campo complicado de las relaciones que se dan entre los hombres, las situaciones de guerra, pobreza y de injusticia que se originan todos los días; la conducta, el comportamiento y el pensamiento tan distintos entre los humanos, me han llevado a realizar la siguiente reflexión, tomando como base dos aspectos a considerar: la mente y el corazón humanos. Me parece claro que mente y corazón son dos órganos humanos determinantes en el actuar de la persona. Y me parece claro también que nuestras acciones que realizamos todos los días, grandes o chicas, tienen una incidencia directa en el mundo en que vivimos. Es por eso que me he interesado en abordar este tema, a propósito del trabajo que tengo que realizar de tesis filosófica.

¿Qué es la mente y qué es el corazón? ¿Cuál de los dos es más importante? ¿Hay relación entre la mente y el corazón o hay más bien una distancia entre ambos? Y si hay una distancia entre ellos: ¿cuál es esa distancia? y ¿qué hay en esa distancia? Estas son las cuestiones que me propongo y que quiero contestar a lo largo de las siguientes páginas.

Solemos escuchar con frecuencia: “Tus conocimientos se quedan en la mente pero no bajan al corazón”. Si hablamos en estos términos ¿podemos decir que el hombre realiza así una verdadera experiencia de conocimiento? ¿Es posible que el conocimiento se quede sólo al nivel de la razón? Y si lo hace ¿qué tanto beneficio nos trae este tipo de conocimiento? Conocemos, por la experiencia, que hay personas que han sido brillantes intelectualmente, sin embargo, han llegado a ser los más despiadados de la humanidad. En cambio, hemos conocido personas, quizá con poco nivel intelectual, pero con un corazón tan grande, que han hecho mucho bien a la humanidad. ¿Existe entonces una diferencia entre ambas personas? ¿Qué necesita la humanidad: gente que use la mente o gente que use el corazón?

Cuando se cometen errores deliberados y conscientes ¿quién se equivoca: la mente o el corazón? A menudo no sabemos a quién echarle la culpa. Pareciera que a veces el error lo comete la inteligencia y otras veces el error lo comete el corazón.

Pretendo analizar lo que es la mente y lo que es el corazón para así ver qué hay entre la mente y el corazón. Si hay una distancia entre el uno y el otro o no. Si van separados o tienen que caminar a la par. Cabe decir que cuando hablo aquí de distancia, no me refiero a una distancia física donde se ubica cada órgano (mente y corazón), sino al aspecto cualitativo, a las propiedades de cada uno. Debo decir también que cuando hablo de la mente, me refiero a las facultades mentales: memoria, inteligencia (razón) y voluntad.

Para dar una respuesta a toda esta cuestión veremos lo que dicen algunos filósofos al respecto. De entrada, debo admitir que la filosofía da muy poco lugar a la reflexión sobre el corazón. La filosofía centra su reflexión exclusivamente sobre la mente o sobre el aspecto intelectual. Dice Hildebrand: “El corazón, de hecho, no ha tenido un lugar propio en la filosofía [...]. Y siempre que se le ha analizado nunca se le ha considerado al mismo nivel que el intelecto o la voluntad [...]. Invariablemente se le ha colocado a la inteligencia y a la voluntad en un lugar mucho más alto que el corazón”<sup>1</sup>. Platón, por ejemplo, no concede al corazón un rango comparable al del entendimiento<sup>2</sup>. Según Aristóteles, el entendimiento y la voluntad pertenecen a la parte racional del hombre, mientras que la esfera afectiva, y con ella el corazón, pertenecen a la parte irracional del hombre, esto es, al área de la experiencia que el hombre comparte supuestamente con los animales<sup>3</sup>. El estoicismo coloca la meta del hombre sabio en la supresión completa de la afectividad. El estoico cierra así su corazón (lo sella) por temor a la afectividad<sup>4</sup>. Kant habla de una tensión entre la voluntad y el corazón, en cierta manera hay una oposición entre ambos<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis de la afectividad humana y divina*, 26.

<sup>2</sup> Cf. *Ibid.*, 31.

<sup>3</sup> Véase *Ibid.*, 32.

<sup>4</sup> Cf. *Ibid.*, 16 y 206.

<sup>5</sup> Véase *Ibid.*, 204.

Para hacer este análisis filosófico, tomaré como base la filosofía de Dietrich von Hildebrand y de Blas Pascal. Me basaré fundamentalmente en ellos porque son los dos filósofos que abordan explícitamente el tema del corazón.

La exposición la desarrollaré en cinco capítulos, a saber: un análisis descriptivo de las facultades de la mente (primer capítulo), un análisis del papel que desempeña el corazón en nuestras acciones (segundo capítulo), como tercer momento me dedicaré a exponer lo que sucede cuando el corazón invade todo el terreno, abarcando también el campo de la mente (tercer capítulo), de igual modo pasaré a analizar lo que sucede cuando la mente abarca todo el terreno, invadiendo también el campo del corazón (cuarto capítulo) y, finalmente, consideraré lo que sucede cuando se integran mente y corazón (quinto capítulo).

Ubicando el lugar del corazón y el lugar de la mente, podemos saber dónde nos tenemos que situar. Esto nos ayudará a reflexionar sobre nuestras acciones, sobre nuestra manera de proceder, sobre lo que hacemos. Si nos dejamos conducir sólo por la mente, sólo por el corazón o nos dejamos guiar por ambos a la vez. Nos ayudará también a tomar conciencia de lo que tenemos que echar a andar en nuestra vida, qué es lo más conveniente. Deseamos que nuestro actuar y nuestra conducta se orienten a lo más noble. Que nuestras acciones vayan encausadas a la heroicidad. Que lleguemos a ser hombres de provecho y de bien para la humanidad.

# CAPÍTULO I

## LAS FACULTADES DE LA MENTE

*El conocimiento de nuestra propia mente es el principio de la sabiduría*

Las facultades de la mente son las capacidades que nos hacen posible advertir nuestra presencia y la de todos los seres, tender hacia lo que requerimos para vivir e integrarnos con nosotros mismos y con lo que existe. Son pieza constitutiva del ser de la persona. Sin el ejercicio de las facultades de la mente dejaríamos de comportarnos como seres humanos. Podemos decir, por lo tanto, que el conocimiento de nuestra propia mente es el principio de la sabiduría<sup>1</sup>.

Tres son las facultades de nuestra mente: la memoria, el entendimiento y la voluntad. Me dedicaré a continuación a hacer una descripción de cada una de ellas.

### 1. La memoria

#### 1.1. *¿Qué es la memoria?*

Llamamos memoria al almacén de datos, experiencias, sentimientos y conclusiones que hemos ido registrando a lo largo de nuestra vida. En este sentido, podemos decir que nuestra memoria es la facultad del pasado, porque nos presenta datos, imágenes y sentimientos de lo ya sucedido; de lo que ya vivimos, aunque lo hayamos vivido hace un segundo. Los contenidos de la memoria, al hacerse presentes, constituyen la conciencia actual<sup>2</sup>.

Según la filosofía, la memoria parece estar constituida por dos condiciones o elementos diferentes: 1) la conservación o persistencia, en una determinada forma, de los conocimientos pasados que, por ser pasados, deben quedar sustraídos de la vista: este momento es la

---

<sup>1</sup> Cf. J. SAHAGÚN DE LA PARRA, *Plenitud de vivir. Compendio*, 7.

<sup>2</sup> Véase *Ibid.*, 8.

*retentiva*, 2) la posibilidad de reclamar, al necesitarlo, el conocimiento pasado y de hacerlo actual o presente, lo que es, precisamente, el *recuerdo*. En el primer caso, santo Tomás denomina a la memoria “el tesoro y el lugar de conservación de las especies”<sup>3</sup>. En el segundo, Hobbes define la memoria como “el sentir de haber ya sentido”<sup>4</sup>.

Son cuatro los elementos que integran un acto de memoria, a saber: 1) fijación y conservación de la imagen o concepto; 2) reviviscencia<sup>5</sup>; 3) Reconocimiento, y 4) localización del mismo en el tiempo<sup>6</sup>.

Ahora bien, la memoria guarda los datos como los percibió cada uno de nosotros en los momentos en que vio, oyó, sintió, olió y gustó. Pudo suceder que al captarlos estuviéramos bajo el influjo de la tristeza o de la euforia, o de otro sentimiento. Así tal cual se imprimió en la memoria. En cada uno de esos estados de ánimo el mismo hecho lo percibimos un tanto diferente; la memoria está supeditada a la forma de percepción<sup>7</sup>.

Cuando hablamos de la memoria hablamos de tres clases de memoria: *memoria sensitiva* (es aquella cuyo acto versa sobre objetos sensibles, y depende intrínsecamente de un órgano o potencia material), *memoria intelectual*<sup>8</sup> (es la que se refiere a la existencia de conocimientos superiores a los del sentido, conocimientos que son de algún modo por nosotros conservados, reproducidos, reconocidos y localizados) y *memoria afectiva* (los estados afectivos, emociones y tendencias pueden, indudablemente, ser objeto del reconocimiento, que se da en toda memoria verdaderamente tal)<sup>9</sup>. Así mismo, cuatro tipos de memoria parece pueden distinguirse: el *visual*, el *auditivo*, el *muscular* o *motor* y el *táctil*, según sean las imágenes, que más preponderan en la reviviscencia de la memoria<sup>10</sup>.

---

<sup>3</sup> T. DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 79, a. 7.

<sup>4</sup> Cf. N. ABBAGNANO, “Memoria”, 700-702.

<sup>5</sup> Revocación de una imagen determinada.

<sup>6</sup> Cf. ESPASA-CALPE EDITORES, “Memoria”, 534-535.

<sup>7</sup> Véase J. SAHAGÚN DE LA PARRA, *Plenitud de vivir...*, 8. Para ver con más detalle el concepto de memoria y el campo de amplitud de la misma, puede verse a A. DE HIPONA, *Las Confesiones*, X, 8-26.

<sup>8</sup> La memoria intelectual, como facultad, no es realmente distinta del entendimiento (Cf. ESPASA-CALPE EDITORES, “Memoria”, 538).

<sup>9</sup> Véase *Ibid.*, 535-539.

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*, 539.

## 1.2. ¿Para qué sirve la memoria?

La memoria nos sirve para recordar el pasado y poder descifrar el presente. La memoria actualiza el presente y nos puede orientar hacia el futuro. Debemos reconocer que sin el auxilio de la memoria seríamos incapaces de hablar, no identificaríamos a las personas, no sabríamos para qué sirven las cosas, no podríamos prever los peligros, no habría ningún progreso. La memoria es, pues, sumamente necesaria, es la que nos posibilita la continuidad y, en muchos aspectos, el progreso de nuestra vida como individuos y como sociedad<sup>11</sup>.

Solemos hablar de “buena” y de “mala” memoria. ¿De qué depende que un dato, un sentimiento no se grabe o no permanezca operante en nuestra memoria? Un dato se graba más o menos según el grado de impresión que genera en mí; a su vez, el grado de impresión dependerá de la intensidad del dato y del grado de atención y cercanía afectiva con el que lo reciba. El grado de atención y cercanía afectiva la solemos englobar en la palabra interés, cuando decimos que algo sí nos interesa o no. Ahora bien, hay una enorme relación entre tener mi mente ordenada y mi buena memoria, entre vivir en mi presente y mi buena memoria<sup>12</sup>.

Un recurso habitual para adquirir “buena” memoria es la concentración mental obtenida con el esfuerzo. Que la mente se ubique directamente sobre el acto, acción o dato del que se quiere hacer memoria. La atención forzada es un mal recurso porque, además de cansarnos, genera enorme desatención y desinterés por todo lo que no es el campo sobre el que se enfoca. La fatiga, cuando se prolonga, disminuye más la capacidad de atención, por lo tanto, de la memoria<sup>13</sup>.

Una memoria será tanto más aventajada y perfecta cuanto más vigorosos sean y mejor armonizados entre sí los elementos que la integran. Las cualidades, pues, de una buena

---

<sup>11</sup> Véase J. SAHAGÚN DE LA PARRA, *Plenitud de vivir...*, 8.

<sup>12</sup> Cf. *Ibid.*, 8-9.

<sup>13</sup> Véase *Ibid.*, 9.

memoria pueden reducirse a tres, a saber: a) facilidad en la adquisición del recuerdo; b) tenacidad en retenerlo, y c) expedición en reproducirlo<sup>14</sup>.

El uso inadecuado de la memoria hace que perdamos el tiempo, atendamos menos a las personas con quienes convivimos, desaprovechamos lo que leemos, que nos resulte casi imposible sentirnos cerca de nada. En concreto, la memoria se vuelve inadecuada cuando se polariza por algún desasosiego o ansiedad, llámese prisa, miedo o resentimiento<sup>15</sup>.

### 1.3. *Disfunciones de la memoria*

Trataremos ahora de las situaciones irregulares de la memoria. De lo que sucede cuando la memoria no está en su mejor estado. Tenemos que decir que la memoria, como cualquier otra de nuestras facultades mentales, puede estar en actividad continua o en una alternancia de actividad con recesos; puede estar bajo tensión voluntaria o tranquila y lúcida. Cuando la memoria está en actividad continua y tensa nos agotamos y, paradójicamente, disminuye nuestra capacidad de recordar<sup>16</sup>.

Nos irá muy bien, ciertamente, si empleamos la memoria conforme la vayamos necesitando, pero será una lástima si pasamos nuestra vida haciéndola funcionar sin descanso. Esto se convierte en algo peligroso. Siempre que un recuerdo se nos impone con insistencia sentimos ansiedad y desorden en nuestra mente; por el contrario, si llamamos un recuerdo porque lo requerimos, hay orden en nuestra mente. Esto es lo que quisiéramos siempre. Si la memoria funciona ininterrumpidamente su actividad se polariza y desordena. En esos casos actualizamos lo que nos lastimó o revivimos determinadas actividades egocéntricas; de esta manera vivimos ajenos a nuestro presente<sup>17</sup>.

Las alteraciones cuantitativas de la memoria son: la *amnesia*, la *hipomnesia*, la *hipermnesia* y la *dismnesia*. Las alteraciones cualitativas se agrupan en lo que se denomina *paramnesia*.

---

<sup>14</sup> Cf. ESPASA-CALPE EDITORES, "Memoria", 540.

<sup>15</sup> Véase J. SAHAGÚN DE LA PARRA, *Plenitud de vivir...*, 9.

<sup>16</sup> Cf. *Ibidem*.

<sup>17</sup> Véase *Ibid.*, 9-10.

Afirmamos, finalmente, que, como cualquier otra de nuestras facultades, la memoria debe estar regida, encauzada y orientada por la inteligencia<sup>18</sup>.

#### 1.4. *¿Se puede recuperar la memoria perdida?*

Puede ser ésta una pregunta que mucho nos interese. Pues quién no quisiera recuperar una memoria si ya la ha perdido. Quién no quisiera tener siempre una memoria lúcida y llena de vida. Ciertamente tenemos que decir que si quisiéramos recuperar las características de la memoria que teníamos hace algunos años sería un desatino, sería desadaptarnos, porque ahora ya no tenemos el tipo de necesidades y de intereses que teníamos entonces; lo que sí podemos recuperar es que la memoria sea congruente con nuestras circunstancias<sup>19</sup>.

Somos conscientes de que recuperar la memoria es todo un éxito. Quisiéramos recuperar nuestra memoria de un modo total. A continuación expresamos de una manera sencilla de qué manera podemos recuperarla. Recuperaremos la memoria de tres modos: 1) En la medida que liberemos nuestra mente de las ansiedades y de los conflictos que nos agobian. 2) En la medida que vivamos el presente con atención y cercanía afectiva. 3) En la medida que vayamos aprendiendo a percibir sin interferencias de recuerdos y estados de ánimo que distorsionan lo que percibimos<sup>20</sup>.

Conviene poner en práctica estos elementos con los que nos ejercitamos para hacer buen uso de la memoria. Con una disciplina y con un poco de esfuerzo sabremos darle un mejor uso a esta facultad para aprovecharla mejor en nuestra vida cotidiana.

Recuperar la memoria es un acto sumamente necesario. Cuántas veces olvidamos aquellas cosas aunque apenas las hayamos hecho, aunque las hayamos hecho hace un instante. Somos muy dados a no darle mucha importancia a lo que hacemos y por eso perdemos instantáneamente la memoria.

---

<sup>18</sup> Cf. *Ibid.*, 10.

<sup>19</sup> Véase *Ibidem*.

<sup>20</sup> Cf. *Ibidem*.

Lo mismo pasa con la “memoria histórica”. Cuántas culturas, sociedades, grupos e individuos en particular han perdido la memoria de su glorioso pasado, de su glorioso ayer. No recuerdan ni han conservado por escrito los acontecimientos de su pasado. No han quedado asentadas las bases de su caminar histórico. Debemos decir, por lo tanto, que no contar con nuestra memoria histórica, es haber perdido nuestra propia identidad como seres humanos.

Para concluir, decimos que recuperar nuestra memoria es una de las fuentes más importantes de serenidad y de alegría de vivir<sup>21</sup>.

## 2. El entendimiento

### 2.1. ¿Qué es el entendimiento?

El término entendimiento ha sido constantemente usado por los filósofos en un doble significado, a saber: 1) En un significado *genérico*, como la facultad de pensar en general, y 2) en un significado *específico*, como una particular actividad o técnica del pensar. En cuanto al primer significado, encontramos a Platón y a Aristóteles, que definen el entendimiento como la facultad de pensar<sup>22</sup>. En cuanto al segundo significado el término ha sido entendido a su vez de tres maneras diferentes, a saber: a) como entendimiento *intuitivo*, b) como entendimiento *operativo* y c) como entendimiento *comprensivo* o *inteligencia*<sup>23</sup>. La noción del entendimiento intuitivo fue elaborada por Aristóteles, quien considera el entendimiento, además de ser, en general, la facultad “por la cual el alma razona y comprende”, como una particular virtud dianoética, o sea, un hábito racional específico. La concepción operativa del entendimiento ha sido presentada por Bergson, que la ha injertado en el concepto romántico del entendimiento entendido como facultad de lo *inmóvil*. El tercer significado específico de

---

<sup>21</sup> Véase *Ibidem*.

<sup>22</sup> Cf. PLATÓN, *Sof.*, 248e-249a; ARISTÓTELES, *De an.*, III, 4, 429, a. 23.

<sup>23</sup> Howard Garner distingue siete potencialidades biopsicológicas que pueden ser desarrolladas o quedarse “en bruto”: la inteligencia intrapersonal, la interpersonal, la espacial, la musical, la corporal, la lógico-matemática, la lingüística (Cf. J. SAHAGÚN DE LA PARRA, *Plenitud de vivir...*, 33).

entendimiento es aquel por el cual significa comprensión y para el cual la palabra entendimiento es la más apropiada<sup>24</sup>.

El entendimiento tiene su base en la naturaleza del alma, considerada como ser espiritual; sin embargo, en su peculiaridad de entendimiento humano está a la vez reducido a las condiciones particulares del espíritu del hombre, que es forma esencial configurada de un cuerpo. Aunque el entendimiento se nos da, pues, ante todo como humano, *entendimiento en general* no es, atendida su esencia, equivalente a *entendimiento humano*. El entendimiento en general acompaña al conocer espiritual en cuanto tal sin diferencia alguna, ya se encuentre realizado de manera ilimitada, como en el espíritu infinito de Dios, ya limitada, como en el espíritu creado o ligado a lo somático. El objeto característico del conocimiento espiritual y del entendimiento en general es el ente en cuanto tal. Mientras el entendimiento del hombre está unido al cuerpo y al conocimiento sensorial, dicho objeto se le da sólo en la esencia que brilla en la cosa sensible.

De ahí que la peculiaridad del entendimiento del hombre se caracterice por los siguientes pares de conceptos opuestos. En primer lugar, es *espiritual* y se orienta a lo espiritual y, no obstante, está ligado a las funciones sensoriales y, por lo tanto, a la *materia*. La índole peculiar del entendimiento del hombre se manifiesta, en segundo lugar, en la oposición de *receptividad* y *espontaneidad*. En tercer lugar, la oposición de inmanencia y trascendencia en la actividad del entendimiento es superada por la imagen cognoscitiva intelectual, que, considerada desde el punto de vista ontológico, permanece por entero en el *cognoscente* y, no obstante, por su carácter de imagen, le conduce más allá de sí misma: al *objeto*<sup>25</sup>.

## 2.2. ¿Para qué sirve el entendimiento?

Con el entendimiento examinamos, analizamos, comparamos y concluimos sobre los datos almacenados en la memoria. Con él hacemos abstracciones, deducciones, comparaciones y

---

<sup>24</sup> Véase N. ABBAGNANO, "Entendimiento", 373-375.

<sup>25</sup> Cf. W. BRUGGER, "Entendimiento", 194-195.

conclusiones. Con el entendimiento organizamos los datos y palabras para poder hablar y entender lo que otras personas dicen. Él es parte del motor de la investigación, del trabajo científico y del progreso en todos los campos<sup>26</sup>.

El entendimiento nos ayuda a organizar los datos que nos proporciona la memoria y nos lleva a descifrar y a emitir los juicios en base a la razón. Procesa y elabora los conocimientos para poder entender las cosas. Por otra parte, el entendimiento es capaz de reflexionar, es decir, es capaz de captarse en cierto modo a sí mismo, esto es irrealizable por una substancia orgánica, sólo una potencia o facultad espiritual puede realizar actos espirituales<sup>27</sup>. ¿De dónde extrae el entendimiento las ideas o conceptos? Los extrae de las imágenes de las cosas, prescindiendo de todos los caracteres sensibles, individuales y concretos de dichas imágenes.

Para explicar la elaboración de una idea a partir de las imágenes es necesario considerar el entendimiento agente y el entendimiento posible. El entendimiento agente hace propiamente la abstracción, deja todo lo sensible y concreto en la oscuridad y saca a la luz solo lo inteligible; se podría comparar este entendimiento con la iluminación de los rayos X, lo que extrae de las imágenes es la especie impresa pero despojada de todas sus condiciones sensibles, elevada al nivel de lo inmaterial, que es ya cognoscible por la inteligencia elevándola a especie inteligible impresa, que al pasar en consecuencia al intelecto posible produce la intelección o acto de conocer, que es cuando el intelecto tiene la idea, concepto o especie expresa.

Las ideas o conceptos universales, no tienen más existencia que realizadas en las cosas y abstraídas en nuestro entendimiento. La esencia de árbol aunque intelectualmente abstraída de su materia individual, no es captada como algo enteramente libre de materia, puesto que

---

<sup>26</sup> Véase J. SAHAGÚN DE LA PARRA, *Plenitud de vivir...*, 10-11.

<sup>27</sup> Los objetos que circundan a la persona constituyen el mundo; de este modo, a diferencia de los espíritus puros o espíritus supramundanos, el espíritu humano es espíritu en el mundo o espíritu unido a un cuerpo. En consecuencia, llega a sí mismo sólo a través del mundo: yendo más allá del mundo y regresando a sí sólo a través del mundo, el espíritu se encuentra a sí mismo. En lugar de la visión directa de sí mismo, se verifica el retorno a sí, que santo Tomás ha desarrollado como *reditio completa* [retorno completo], sobre las huellas del neoplatonismo (Cf. T. DE AQUINO, *De veritate*, q. 1, a. 9).

lo pensamos como un ente corpóreo, y de esta suerte hay un riguroso paralelismo entre las esencias abstractas de las cosas materiales y el entendimiento humano<sup>28</sup>.

¿Qué puede ser conocido por el entendimiento? Todos los seres, todo lo que es inteligible, solo la nada es absolutamente impensable. ¿Qué es lo que el entendimiento entiende propiamente, o cuál es el objeto formal del entendimiento? Es la esencia de las cosas corpóreas que como dijimos es conocida por abstracción a partir de los datos de los sentidos, en cambio, los seres inmateriales Dios, el alma, etc. sólo se pueden entender por negación, analogía con los seres materiales y de una manera reflexiva.

### 2.3. Posibles disfunciones del entendimiento<sup>29</sup>

En el uso común del entendimiento pueden aparecer ciertas anomalías o disfunciones que se convierten en un peligro. Lo lamentable en este caso es que, en ocasiones, empleamos el entendimiento mucho más tiempo y con mayor intensidad para lo que no sirve que dentro de los campos que le son propios. El abuso que hacemos del entendimiento es una de las mayores anomalías de nuestro vivir. En la medida en que, por costumbre, inadvertencia o ligereza empleamos mal la inteligencia nos dañamos, porque disminuimos su efectividad y bloqueamos las otras facultades. El mal uso del entendimiento nos daña cuando lo empleamos como análisis sobreexpuesto, como racionalización y como interferencia en la percepción (comprensión).

*-El análisis sobreexpuesto:* La sobreexposición consiste en darle vueltas y vueltas sin fin a razonamientos ya hechos, a conclusiones ya elaboradas, a enunciados ya vistos, a hechos ya analizados. Es recordar de nuevo problemas no resueltos que no tienen solución o cuya solución no depende de nosotros.

---

<sup>28</sup> Consúltese N. ABBAGNANO, "Entendimiento", 375. "Las funciones del entendimiento pueden ser halladas todas, si podemos exponer completamente las funciones de la unidad en los juicios" (E. KANT, *Crítica de la razón pura*, 66).

<sup>29</sup> Véase J. SAHAGÚN DE LA PARRA, *Plenitud de vivir...*, 11-13.

*-La racionalización:* Llamamos racionalizar al proceso mental por medio del cual nos engañamos hasta convencernos de que aquello, que según nuestra propia ética era indebido, ya no lo es; aquello que nos era dañino, ahora ya no lo es. Racionalizar es volver “razonable” para mí, ahora, lo que también para mí era absurdo el día de ayer, al grado de que la misma acción hecha por otro me sigue pareciendo absurda, pero hecha por mí, me parece “normal”.

*-Interferencia en la percepción:* Se da cuando la persona no percibe de manera objetiva las cosas. Si la inteligencia bloquea lo que percibimos anulará entonces nuestra capacidad de comprensión.

Debemos estar atentos en emplear siempre el uso correcto del entendimiento, a acostumbrarnos a actuar correctamente, a actuar de acuerdo a lo que la inteligencia nos dicta hacer para el bien nuestro y el de los demás. Las disfunciones de la mente se convierten en una amenaza inminente de fracaso en nuestro ser y actuar.

#### 2.4. Empleo correcto del entendimiento

El entendimiento funciona de manera correcta cuando se orienta a la verdad. Verdad que es nuestra realidad, lo que somos, lo que nos sucede, así sea o nos parezca desagradable. La verdad será siempre el punto de referencia. Ella se convierte en la garantía del uso correcto del entendimiento.

Ahora bien, el entendimiento no puede ir contra sí mismo y no puede descubrir su propio engaño; por lo tanto, necesitamos una vía alterna que sólo es posible en la medida en que logremos no sólo percibir sino comprender nuestra situación<sup>30</sup>.

Se ocupa ordenar nuestra mente para que funcione bien. Y para ello se necesita tiempo y dedicación. Se ocupa disciplina. No es posible que por autodecreto, o porque alguien nos lo aconseja o trata de imponérselo, en poco tiempo pasemos de tener la mente desordenada a tenerla ordenada.

---

<sup>30</sup> Cf. *Ibid.*, 14.

Para llegar a ordenar nuestro entendimiento hay que ir quitando poco a poco los “ruidos” de la mente; hay que ir quitando el miedo, ansiedades, complejos, traumas, confusiones, la pereza; hay que ir quitando la sobreexposición, la racionalización, los condicionamientos con sus prejuicios y preconclusiones<sup>31</sup>.

Sabemos que las enfermedades de carácter psíquico se convierten en el principal obstáculo para un buen desarrollo del entendimiento. Es por ello que se debe cuidar, de una manera especial, la salud mental de la persona.

Con un entendimiento sano y con un buen empleo del entendimiento se llega a obtener grandes resultados en el campo del trabajo intelectual y en las empresas de nuestra vida cotidiana.

El entendimiento debe comprender la realidad del ser de las cosas. Debe sacar a la luz la evidencia de las realidades. Debe analizar, comprender y explicar el ser de las cosas, por el hecho de que se orienta a la verdad. “El objeto propio del entendimiento es la esencia de las cosas. Sobre ella, por tanto, hablando en absoluto, el entendimiento no yerra”<sup>32</sup>.

De aquí se deduce que el entendimiento, guiado siempre por la verdad, no debería nunca equivocarse. A través de ella obtendríamos siempre los mejores resultados, nos llevaría a los mejores éxitos.

### **3. La voluntad**

#### *3.1. ¿Qué es la voluntad?*

La voluntad humana es considerada como la facultad espiritual que el hombre posee de afirmar o tender a los valores intelectualmente conocidos. Su objeto característico es el de la

---

<sup>31</sup> Véase *Ibidem*.

<sup>32</sup> T. DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 85, a. 6.

voluntad en general: el ser como valor, pero presentado según el modo particular del conocimiento y del entendimiento humanos<sup>33</sup>. Mientras el apetito sensitivo (tendencia) está restringido al angosto dominio sensorial, la voluntad tiene un ilimitado dominio objetivo. Como causa final que actúa por mediación del conocimiento intelectual, la bondad atractiva del objeto es a la vez motivo de la voluntad.

La voluntad como poder apetitivo espiritual brota del conocimiento intelectual y abraza fines intelectualmente aprehendidos. Por eso no cabe hablar propiamente de querer inconsciente como mero impulso sordo (como se habla de tendencias naturales sensitivas)<sup>34</sup>.

Llamamos voluntad, por lo tanto, a nuestra capacidad de responder a los requerimientos que se nos presentan como buenos. Lo que requerimos tratamos de adquirirlo y conservarlo. Los requerimientos que se nos presentan como buenos son innumerables. Por ejemplo: la comida, el agua, el abrigo, las amistades, el prestigio, la protección, el silencio, la paz, la libertad, la integración, la eternidad<sup>35</sup>.

La voluntad es el centro de mando de la persona. Es donde se determinan los planes a realizar; donde se rechaza lo desagradable; y donde se admiten sufrimientos o esperas pacientes. No se toman decisiones con la inteligencia ni con los sentimientos. La inteligencia da ideas y aclara las ventajas o inconvenientes de tomar una decisión. Los sentimientos inclinan hacia un lado u otro. Pero, al final, es la voluntad quien decide con base en todas estas sugerencias que ha recibido, porque es la pieza clave del edificio de la personalidad<sup>36</sup>.

---

<sup>33</sup> El término voluntad ha tenido dos significados fundamentales: 1) el principio racional de la acción; 2) el principio de la acción en general. El primer significado es el de la filosofía clásica; para ella, la voluntad es la apetencia racional o conforme con la razón, en cuanto se distingue de la apetencia sensible, que es el deseo. Aristóteles definió la voluntad como “la apetencia que obra de conformidad con lo racional” (*De an.*, III, 10, 433, a. 23). En el segundo significado la voluntad ha sido identificada, a veces, con el principio de la acción en general, esto es, con la apetencia. El primero en exponer este concepto generalizado de la voluntad fue san Agustín, quien afirmó que “la voluntad está en todos los actos de los hombres, es más, todos los actos no son más que voluntad” (*De civ. Dei*, XIV, 6), Cf. N. ABBAGNANO, “Voluntad”, 1094-1095.

<sup>34</sup> Véase W. BRUGGER, “Voluntad”, 577-578.

<sup>35</sup> Cf. J. SAHAGÚN DE LA PARRA, *Plenitud de vivir...*, 34.

<sup>36</sup> Véase N. IRALA, *Control cerebral*, 48. Nuestra voluntad es energía inteligente y naturalmente inclinada al bien. Debe percibir los valores, los bienes, los motivos del acto. Para obtener el esfuerzo de la voluntad tales valores deben ser: *objetivos* (bienes en sí, intrínsecamente tales); *subjetivos* (percibidos como bienes por nosotros); *acomodados* (a la capacidad del individuo) y *con sinceridad en el querer*, condición indispensable (Puede verse *Ibid.*, 48-49).

### 3.2. ¿Para qué sirve la voluntad?

La voluntad entra en juego en nuestros procesos internos conscientes: queremos recordar, reflexionar, percibir. Necesitamos tener en cuenta que estamos hechos para la integración con nosotros mismos y con todos los seres; que en infinidad de ocasiones vivimos en guerra interna y externa en todas las formas posibles. La voluntad entra en juego para discernir y elegir lo que sea más conveniente para el bien de la persona. En el proceso de integración la voluntad va detrás de la luz<sup>37</sup>.

Siempre que tendemos hacia algo estamos usando la voluntad. Ese tender hacia algo es llamado intencionalidad. La intencionalidad es la forma verdaderamente humana, madura, de ejercer esa bellísima facultad que llamamos voluntad. En la intencionalidad la voluntad fluye, hay bienestar, se logra mejor lo que se requiere<sup>38</sup>.

La voluntad es la facultad que nos permite transformar nuestras ilusiones en hechos. Esta facultad, con la gracia de Dios, forma el eje de todo empeño espiritual, humano, apostólico e intelectual del hombre.

La voluntad se fortalece con el tiempo. No se educa con grandes actos heroicos. Se cultiva con el esfuerzo de cada día, de cada hora. Por eso, el primer medio para formar la voluntad es el trabajo constante.

---

<sup>37</sup> Cf. J. SAHAGÚN DE LA PARRA, *Plenitud de vivir...*, 35.

<sup>38</sup> Véase *Ibidem*.

### 3.3. *Mitos sobre la voluntad*<sup>39</sup>

En relación con el ejercicio de la voluntad hay muchos mitos<sup>40</sup>. Aquí vamos a enumerar sólo cuatro:

1. *La omnipotencia y conveniencia de la fuerza de voluntad*: consiste en pensar que con el sólo deseo de la voluntad se logra todo. De ninguna manera es suficiente esto para lograr las cosas que uno pretende obtener.

2. *Hacer para llegar a ser*: parte de la creencia de que con el hacer muchas cosas se llega a ser aquello que uno quiere ser. Debemos decir que ciertamente el hacer muchas cosas no cambia el ser de la persona.

3. *La imitación de héroes y modelos*: imitar a héroes y modelos humanos lleva a vivir en una continua competencia y en una continua desazón. Es bueno tender a alcanzar los grandes ideales, pero no puede uno pasársela toda la vida imitando héroes y modelos humanos.

4. *El compromiso de la inconformidad generalizada*: se da cuando nada nos agrada, por lo tanto, no hay motivos para uno esforzarse en lograr algo que valga la pena. La inconformidad generalizada se debe, en gran parte, a la presencia de envidias y odios.

Debemos admitir que la voluntad debe ir más allá de cualquier mito. La voluntad debe romper con los mitos y debe ubicarse en el seno de la realidad. Debe tener siempre como fundamento la realidad, aunque tenga una proyección de mucho dinamismo.

---

<sup>39</sup> Cf. *Ibid.*, 35-41.

<sup>40</sup> “Los mitos son creencias que se perpetúan y no ceden ante la evidencia; los mitos son luz y sombra. En los mitos hay aspectos reales junto con otros que son fantasiosos; los mitos descubren algunas aspiraciones humanas que nunca serán totalmente alcanzadas” (*Ibid.*, 35).

### 3.4. *La voluntad va detrás de la luz*

La voluntad siempre es iluminada. Ella debe seguir siempre la luz. Pero ¿qué tipo de luz? Veamos un poco la cuestión. Hay luces que buscamos y hay luces, las más bellas y valiosas, que se nos dan, que acontecen; nuestra tarea es advertirlas y ser dóciles a ellas.

Podemos enumerar algunos medios de inspiración de las fuentes de la luz. En primer lugar: nuestra mente (entendimiento), en la medida que funcione bien. Existe una mutua relación dinámica entre la voluntad y el entendimiento. A tal grado que decimos que la voluntad no puede actuar correctamente sin la luz del entendimiento. Veamos un poco: “De todo ello se desprende la razón de por qué estas dos potencias se incluyen mutuamente en su actividad, a saber: porque el entendimiento conoce que la voluntad quiere, y la voluntad quiere que el entendimiento conozca y, a su vez, el bien está contenido en la verdad, en cuanto que es una verdad conocida, y la verdad está contenida en el bien, en cuanto que es un bien deseado”<sup>41</sup>.

Otros medios de inspiración de las fuentes de la luz son nuestras experiencias de paz, de reconciliación, de contento de vivir; la convivencia con personas que viven en paz y con alegría; los relatos que nos han dejado quienes vivieron integrados; algunos enunciados que llamamos leyes y costumbres<sup>42</sup>.

Los datos de la fe son también medios de inspiración que nos iluminan, que se convierten en luz que mueve a la voluntad en el actuar. Sin duda que en el campo espiritual, las grandes realizaciones se han logrado gracias a los datos de la fe, que han movido a la voluntad humana a actuar.

Son, pues, varios los medios de inspiración de las fuentes de la luz que necesita la voluntad para ser movida. Ahora bien, para que los medios de inspiración nos iluminen se requiere que los hagamos nuestros.

---

<sup>41</sup> T. DE AQUINO, *Suma teológica*, I, q. 82, a. 4.

<sup>42</sup> Cf. J. SAHAGÚN DE LA PARRA, *Plenitud de vivir...*, 42.

### 3.5. *Cualidades de una voluntad bien formada*<sup>43</sup>

Para hablar de las cualidades de una voluntad bien formada quiero partir de la siguiente consideración:

Los animales irracionales salen perfectos de las manos del Hacedor; con sólo seguir su instinto se desarrollan y consiguen su fin. No necesitan de educación. Pero el hombre nace incompleto; sigue su instinto de animal, se debilita, enferma y muere. Por eso le da Dios la razón, de sus padres y maestros primero, y la suya propia después, diciéndole: “COMPLÉTATE”<sup>44</sup>.

La tarea del hombre es, pues, perfeccionarse, educarse, completarse, superarse a sí mismo.

Traigo a propósito un texto del beato Anacleto González, que dice:

Extraño taller es ése, donde se oye el martilleo resonante, infatigable, que estruja, y hiere el hierro vivo –carne y espíritu– de la vida de cada hombre, del destino de cada pueblo, de la suerte de cada raza y de la fisonomía de cada Patria. Extraño forjador es ese que abre y cierra el puño de su mano gruesa y encallecida en derredor del mango del martillo y que –en medio del acento armonioso y triunfal del yunque estremecido que canta y que solloza– hace el milagro de echar en su hornaza los despojos de todas las vidas –que han llegado a ser el botín de la muerte– y de rehacer las vanguardias del pensamiento, de la conquista y de la acción, diezmadas por el cansancio y por el tiempo. ¿Quién ha abierto esa forja que llamea por dentro y por fuera y que nada y ni nadie ha logrado apagar? ¿Qué boca sopla, con sople abrasador, para que el hierro arda perpetuamente y se ablande bajo el golpe del martillo? La vida es la mano infatigable que abre todos los días esa fragua encendida por el resplandor enrojecido del incendio. ¿Dónde ha abierto y abre todos los días la vida ese taller que limpia y renueva el porvenir del mundo? En la mitad del corazón del hombre. En la mitad del espíritu y de la carne, en la hora ardiente de la juventud [...] <sup>45</sup>.

Dicho esto, paso a considerar ahora una lista de cualidades necesarias para lograr una voluntad bien formada:

- Ante todo, una voluntad bien formada es dócil a la inteligencia, sigue la luz del entendimiento, es decir, está lejos del capricho y del irracionalismo. Debe llevar a la realización nuestras convicciones profundas bajo la luz de la razón, iluminada por la fe.
- Una voluntad bien formada debe ser eficaz y constante en querer el bien. No basta ser bueno de vez en cuando o cuando las circunstancias sean favorables para ello, se ha de perseguir el

---

<sup>43</sup> Véase N. IRALA, *Control...*, 112-119.

<sup>44</sup> *Ibid.*, 112.

<sup>45</sup> A. GONZÁLEZ, *Tú serás rey*, 40-41.

bien siempre y en todo lugar. Tampoco basta el deseo de querer ser feliz o querer amar a Dios, la voluntad debe tener la eficacia de poner estos deseos en marcha.

- Una voluntad bien formada tiene que ser tenaz ante las dificultades, no desesperarse ante ellas, no aburrirse con el paso del tiempo, ni relajarse con la edad. La voluntad debe convertir las dificultades en victorias, creciendo en su opción fundamental y en su amor real.

- Una voluntad bien formada implica capacidad de gobierno de todas las dimensiones de la persona, con suavidad y firmeza. Requiere de un constante dominio de sí mismo. Muchas veces debe renunciar también a ciertas cosas en vistas a elegir un bien mayor.

- La formación de la voluntad es uno de los campos más costosos en toda formación humana. El perseguir “un ideal” resulta condición formativa indispensable. Su mejor elemento es desear alcanzar una formación en donde la voluntad esté impregnada por el amor.

Debemos decir que llegar a la adquisición de una voluntad bien formada es llegar a la meta de la realización de la persona.

De esta forma, concluyo este primer capítulo diciendo que las facultades de la mente son la pieza clave para que el ser humano pueda regir su vida. Podemos designarlas como la parte distintiva del ser humano. Sin ellas el ser humano dejaría de comportarse como tal.

## CAPÍTULO II

### EL PAPEL DEL CORAZÓN

*El hombre vale lo que vale su corazón*

Hemos visto lo concerniente a las facultades de la mente, lo que hay en la mente, los elementos constitutivos que hacen funcionar muy bien a la mente. Voy a tratar ahora el tema del corazón. Segundo aspecto de mi trabajo. Abordaré lo que es el corazón para acceder a las cualidades del mismo. Entro en materia ya propiamente filosófica.

#### 1. ¿Qué es el corazón?

Para iniciar voy a considerar la definición tradicional que se da sobre el corazón. Es una definición dada desde el punto de vista de la anatomía, fisiología y patología. Se define así:

Órgano central del aparato circulatorio, constituido por un músculo hueco que desempeña las funciones de bomba aspirante e impelente, introduciendo en sus cavidades la sangre circulante en las venas y lanzándola a las arterias<sup>1</sup>.

El corazón consta de una masa contráctil y muscular llamada *miocardio* y de un sistema de membranas envolventes que son las *serosas del corazón*. El miocardio se puede considerar dividido en dos partes, derecha e izquierda, llamadas también *corazón derecho* y *corazón izquierdo*. Se considera mayor capacidad en el corazón derecho que en el izquierdo. El color del corazón varía entre rosa claro y rojo obscuro. Su peso aproximado es de 275 gramos<sup>2</sup>.

Las enfermedades del corazón se dividen en orgánicas y funcionales. Las primeras obedecen a una lesión de la víscera y se acompañan de un cuadro sindrómico definido, mientras que

---

<sup>1</sup> ESPASA-CALPE EDITORES, “Corazón”, 469. Según la etimología del latín, corazón es un “órgano central de la circulación de la sangre”. Pero significa también: “ánimo, valor, espíritu, voluntad, amor, benevolencia, piedad, compasión, generosidad” (*Ibid.*, 467).

<sup>2</sup> Cf. *Ibid.*, 469.

las segundas no tienen lesión conocida y presentan gran irregularidad en los síntomas. Hay casos en que la más leve excitación física o moral es bastante para acelerar considerablemente el ritmo cardíaco, presentándose entonces aquel estado llamado *taquicardia*, *policardia* y *picnocardia*, que a veces adopta la forma paroxística. La lentitud anormal de la actividad cardíaca, *bradicardia*, es mucho más rara. Lo realmente típico en la sintomatología cardíaca es la producción de sonidos anormales que propiamente se llaman ruidos. La mayor parte de ellos son sistólicos y su carácter es muy variado. Otros autores han distinguido, además, los sonidos accidentales anormales que se presentan, ya en todo el corazón, ya solamente en alguno de sus focos. Los ruidos se llaman más propiamente *soplos o ruidos de soplo valvulares* y obedecen, por lo común, a lesiones orgánicas del corazón, o bien, dependen de defectos de funcionalismo que no suponen ninguna de éstas; de aquí su clasificación en *soplos orgánicos y funcionales*. Una alteración cardíaca puede dañar el aparato respiratorio, el aparato urinario, el sistema muscular, el sistema óseo y el sistema nervioso<sup>3</sup>.

## 2. El corazón en el pensamiento filosófico

Pasaré ahora a analizar el corazón desde el punto de vista filosófico. A ver qué dice la filosofía acerca del corazón. Cuál es su manera de entenderlo. Para después hacer una relación entre la mente y el corazón.

De entrada, debo admitir que la filosofía da muy poco lugar a la reflexión sobre el corazón. La filosofía centra su reflexión exclusivamente sobre la mente (aspecto intelectual) y no sobre el corazón. Dice Hildebrand:

*El corazón, de hecho, no ha tenido un lugar propio en la filosofía. Mientras que el entendimiento y la voluntad han sido objeto de análisis e investigación, el fenómeno del corazón ha sido repetidamente postergado. Y siempre que se le ha analizado nunca se le ha considerado al mismo nivel que el intelecto o la voluntad. Este nivel haría justicia a la importancia genuina y al rango de este centro del alma humana, pero invariablemente se ha colocado a la inteligencia y a la voluntad en un lugar mucho más alto que el corazón<sup>4</sup>.*

---

<sup>3</sup> Véase *Ibid.*, 474-475.

<sup>4</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 26.

El aspecto del corazón no ha sido un tema que haya ocupado tiempo a la reflexión filosófica. Así lo expresa Hildebrand:

*La esfera afectiva, y el corazón como su centro, han estado más o menos bajo una nube a lo largo de la historia de la filosofía. Han jugado un papel importante en la poesía, en la literatura, en las oraciones privadas de grandes almas y, sobre todo, en el Antiguo Testamento, en el Evangelio y en la liturgia, pero no en el ámbito de la filosofía propiamente dicha. Ésta lo ha tratado como a un hijastro. Esta condición de hijastro se refiere no sólo al hecho de que no se ha concedido ningún espacio a la exploración del corazón, sino que se aplica también a la interpretación que se ha dado al corazón cada vez que se ha tratado de él<sup>5</sup>.*

La esfera afectiva, y con ella el corazón, han sido excluidos, pues, del ámbito filosófico. Es verdad que encontramos en el *Fedro* de Platón la descripción del amor como la más grande de las bendiciones del cielo<sup>6</sup>. Pero cuando realiza una clasificación sistemática de las capacidades del hombre, como en *La República*<sup>7</sup>, Platón no concede al corazón un rango comparable al del entendimiento<sup>8</sup>.

Es con Aristóteles que el aspecto del corazón se excluye mucho más. Así lo refiere Hildebrand: “Sobre todo, es el papel que se asigna a la esfera afectiva y al corazón en la filosofía de Aristóteles lo que pone de manifiesto los prejuicios sobre el corazón”<sup>9</sup>. El menosprecio que Aristóteles hace sobre el corazón nos lo remite Hildebrand en el siguiente texto: “Según Aristóteles, el entendimiento y la voluntad pertenecen a la parte racional del hombre, mientras que la esfera afectiva, y con ella el corazón, pertenecen a la parte irracional del hombre, esto es, al área de la experiencia que el hombre comparte supuestamente con los animales”<sup>10</sup>.

Sorprende ver cómo Aristóteles dándole, supuestamente un lugar inferior a la afectividad, le dé tanta importancia a la felicidad<sup>11</sup>, puesto que la felicidad depende de la afectividad.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, 31.

<sup>6</sup> Cf. PLATÓN, *Fedro o del amor*, 283.

<sup>7</sup> Véase PLATÓN, *La República o de lo justo*, Libro II, 26-27.

<sup>8</sup> Cf. D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 31.

<sup>9</sup> *Ibidem*.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 32.

<sup>11</sup> Véase ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, Libro I, IX-X, 18-19.

Al respecto Hildebrand expresa:

Este lugar inferior reservado a la afectividad en la filosofía de Aristóteles es particularmente sorprendente ya que él mismo declara que la felicidad es el bien supremo que da razón a todos los demás bienes. Ahora bien, la felicidad tiene su lugar en la esfera afectiva, sea cual sea su fuente y su naturaleza específica, puesto que el único modo de experimentar la felicidad es sentirla. Esto es verdad incluso en el caso de que Aristóteles tuviese razón al sostener que la felicidad consiste en la actualización de lo que considera la actividad más excelente del hombre: el conocimiento. El conocimiento sólo podría ser la fuente de la felicidad, pero la felicidad misma, por su propia naturaleza, tiene que darse en una experiencia afectiva. Una felicidad solamente “pensada” o “querida” no es felicidad; se convierte en una palabra sin significado si la separamos del sentimiento, la única forma de experiencia en la que puede ser vivida de modo consciente<sup>12</sup>.

A pesar de esta contradicción evidente, admite Hildebrand, que el lugar secundario asignado a la esfera afectiva y al corazón ha permanecido como una parte aceptada de nuestra herencia filosófica. Toda la esfera afectiva fue asumida, en su mayor parte, bajo el capítulo de las pasiones, y siempre que se considera la afectividad en este capítulo específico, se insiste en su carácter irracional y no espiritual<sup>13</sup>.

Cabe señalar que nada se hizo al inicio del cristianismo para concebir de una manera distinta la esfera afectiva. Por eso mismo Hildebrand expresa:

A pesar del papel importantísimo asignado al corazón y a la esfera afectiva en la revelación cristiana, especialmente con las nociones de caridad, amor, alegría santa, contrición, perdón, beatitud, no ha servido de despertador a la filosofía para que se diera cuenta de la necesidad de revisar el concepto de afectividad tal como había sido heredado de la Antigüedad<sup>14</sup>.

Fue hasta el siglo V cuando en la corriente de la filosofía cristiana se tomó en consideración el aspecto de la esfera afectiva y el corazón. Así lo señala Hildebrand:

Es verdad que hay una importante tradición en la corriente de la filosofía cristiana en la que se hace justicia plena de modo concreto a la esfera afectiva y al corazón. La obra de San Agustín desde “Las Confesiones” en adelante, está impregnada de profundas y admirables reflexiones relativas al corazón y a las actitudes afectivas del hombre. Su papel eminente, su profundidad y su carácter espiritual, están presentes en sus obras de alguna manera, y se manifiestan incluso en su estilo, en el ritmo y desarrollo de su pensamiento y en su misma voz<sup>15</sup>.

---

<sup>12</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 32-33.

<sup>13</sup> Cf. *Ibid.*, 33.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 34-35.

<sup>15</sup> *Ibid.*, 35.

Las siguientes frases célebres de san Agustín nos dan a conocer el valor del corazón:

-Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti<sup>16</sup>.

-Pero hay muchos que me conocieron, y otros que no me conocieron, que desean saber quién soy yo al presente en este tiempo preciso en que escribo las “Confesiones”; los cuales, aunque hanme oído algo o han oído a otros de mí, pero no pueden aplicar su oído a mi corazón, donde soy lo que soy<sup>17</sup>.

Hildebrand reconoce, sin embargo:

Es cierto que Agustín falla a la hora de dar a la esfera afectiva y al corazón un estatuto análogo al de la razón y la voluntad -aunque subraya el papel y el rango de la afectividad en problemas concretos-, pero de ningún modo acepta la posición griega de negar la dimensión espiritual a la afectividad y al corazón. San Agustín no coloca nunca al corazón y a la afectividad en la esfera irracional y biológica que el hombre comparte con los animales. Igualmente, en la tradición que se inicia con San Agustín se hace justicia al corazón y a la esfera afectiva, pero sólo en algunas afirmaciones aisladas y en el planteamiento general, como sucede, por ejemplo, con san Buenaventura y otros<sup>18</sup>.

Sorprende ver que mientras que en la filosofía clásica el corazón no es un tema de reflexión específico, en la filosofía náhuatl el aspecto del corazón tiene un lugar muy especial. Los náhuatl le dieron un significado especial al corazón. Para ellos el ser humano no es un animal racional, sino “el dueño de un rostro y de un corazón”. El rostro identifica y distingue al ser humano de los otros seres humanos. El corazón, a su vez, define el modo de ser y el carácter de la persona, la sensibilidad ante el otro, la acogida cordial y la compasión hacia el que sufre. La refinada educación de los aztecas, conservada en bellísimos textos, buscaba formar en los jóvenes un “rostro claro, bondadoso y sin sombras”, aliado a un “corazón firme y cálido, determinado y hospitalario, solidario y respetuoso de las cosas sagradas”. Según ellos, era del corazón de donde nacía la religión, que utilizaba “la flor y el canto” para venerar a sus divinidades. Ponían el corazón en todo lo que realizaban. La fuerza del corazón se manifestaba en las mismas obras de arte que creaban<sup>19</sup>.

Tenemos que admitir que ha habido filósofos que han tratado ciertamente el tema de la afectividad (incluyendo el corazón), pero no para darle un lugar importante, sino más bien para rechazarla. Así, por ejemplo, el estoico que lucha por conseguir la *apatia* (indiferencia) y coloca la meta del hombre sabio en la supresión completa de la afectividad. Él cree que se

---

<sup>16</sup> A. DE HIPONA, *Las Confesiones*, I, I, 1.

<sup>17</sup> *Ibid.*, X, 3, 4.

<sup>18</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 35-36.

<sup>19</sup> Véase L. BOFF, *Los derechos del corazón. El rescate de la inteligencia cordial*, 88-89.

debe silenciar nuestro corazón y que sólo la razón y el intelecto deben subsistir. El estoico cierra así su corazón (lo sella) por temor a la afectividad<sup>20</sup>.

Kant habla de una tensión entre la voluntad y el corazón y dicha tensión incrementa el valor moral de la voluntad<sup>21</sup>. La voluntad, a propósito, reduce toda la afectividad y silencia el corazón. Los kantianos miran con recelo a cualquier respuesta afectiva como si perjudicara a la integridad de la moral o, por lo menos, como algo innecesario.

La refutación clara y tajante de la herencia griega a propósito de la afectividad la va a realizar Blas Pascal<sup>22</sup>. Este filósofo no sólo va a sacar al corazón de la esfera irracional sino que le va a dar un lugar determinante en la elaboración del conocimiento. Pascal va a poner de

---

<sup>20</sup> Cf. D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 116 y 206.

<sup>21</sup> Véase *Ibid.*, 204. Hegel entendía por corazón “al conjunto de las sensaciones, o sea, de la experiencia inmediata y primordial del hombre, en el sentido en que se dice que los principios morales, la religión, etc., no basta que estén sólo en la cabeza: deben estar en el corazón, en la sensación” (N. ABBAGNANO, “Corazón”, 234). Por otro lado, vio en la “ley del corazón” una figura de su *Fenomenología de espíritu* (Cf. *Ibidem*).

<sup>22</sup> Blas Pascal nació el 19 de junio del año 1623 en la ciudad de Clermont-Ferrand, región de Auvernia, Francia y murió el 19 de agosto del año 1662 en París. Su padre era Étienne Pascal, Juez vicepresidente de recaudación tributaria y matemático, mientras que su madre, Antoinette Begon, pertenecía a una familia burguesa de comerciantes que aspiraba a la Noblesse de robe (Nobleza de toga). Blas Pascal fue un polímata que realizó grandes contribuciones en la matemática y la física, además de destacar en la filosofía cristiana y la escritura. Sus principales aportes fueron el diseño y construcción de calculadoras mecánicas, investigaciones sobre los fluidos, aportes a la teoría de la probabilidad y la clarificación de los conceptos de vacío y presión. Fue el único hombre de los cuatro hijos de Étienne y Antoinette. La educación de los niños corrió a cargo de Étienne luego de enviudar. Entre 1630 a 1631, Étienne traslada a su familia a la capital con el fin de brindarle a Blas mayores oportunidades de educación y para el desarrollo de sus capacidades. El genio de Blas era más de lo previsto por su padre, pues demostró capacidades para la escritura de poesía, interés por la física y la música, además de aprender idiomas como el latín y como el griego. En el año de 1642, Blas construiría para sí mismo una de las primeras versiones de una calculadora, la cual es conocida como Rueda de pascal o Pascalina. A finales de 1639, la familia Pascal se traslada a Ruán. En este lugar Blas y Jacqueline conocerían al dramaturgo Pierre Corneille, quien apoyó el talento literario de ambos pequeños. Para el año 1646, Pascal cambia radicalmente sus costumbres religiosas, afiliándose al jansenismo, caracterizado por un mayor rigor en la moral. Desde mayo de 1647 Blas volvió a residir en París en compañía de su hermana Jacqueline. Luego de la muerte de Étienne Pascal en 1651, Blas depende exclusivamente de sí mismo. En este año empezaría a entablar relaciones con la sociedad parisina, especialmente con el duque de Roannez, quien lo llevó de viaje en 1652 con algunos librepensadores, permitiéndole entrar en la filosofía moderna. Luego de un supuesto accidente de carruaje en 1654, Blas experimenta una visión en que se le señala el cristianismo como verdadero camino a seguir, por lo que se convierte a esta religión. Las únicas relaciones humanas que sostenía para este momento eran exclusivamente diálogos con los sabios y teólogos establecidos en el convento Port-Royal des Champs, de la nutrida experiencia, Pascal empezaría a redactar sus Pensées (Pensamientos). En 1656 Pascal empieza a publicar textos de índole religiosa y teológica. La salud en constante deterioro de Blas Pascal siempre le fue un impedimento. Así que en 1662 una grave enfermedad acabaría con su vida (Cf. C. GISPERT, *Atlas universal de filosofía*, 793).

manifiesto la centralidad del corazón para poder conocer las cosas. Es en el corazón donde se da el conocimiento mismo de las cosas. Incluso pone al corazón por encima de la razón:

-El corazón tiene sus razones, que la razón no comprende<sup>23</sup>.

-Nosotros conocemos la verdad, no solamente por la razón, sino por el corazón; de esta última manera es como conocemos los primeros principios; y en vano el razonamiento, que no tiene en ellos arte ni parte, intenta combatirlos [...]. Y sobre estos conocimientos del corazón y del instinto debe apoyarse la razón, y fundar en ellos sus pensares<sup>24</sup>.

Pascal atribuyó al corazón dos especies de conocimientos específicos: 1) el conocimiento de las relaciones humanas y de todo lo que de ellas nace, de tal manera que el corazón es guía privilegiada del hombre en el dominio de la moral, de la religión, de la filosofía y de la elocuencia; 2) el conocimiento de los primeros principios de las ciencias y especialmente de la matemática<sup>25</sup>. Solamente el primero de estos dos conocimientos privilegiados debía continuar siendo atribuido al corazón por la filosofía del siglo XIX.

Ahora bien, debemos admitir que el filósofo de estos últimos tiempos que se ha destacado en hablar sobre el corazón es Dietrich von Hildebrand. Gran parte de la exposición del presente trabajo está basada en la doctrina de este filósofo. Convertido al catolicismo, dedicó una de sus obras a tratar un aspecto muy peculiar de la fe cristiana, sobre *la esencia del amor* (1971), abordando así el tema del corazón<sup>26</sup>. Paso a señalar los rasgos característicos de su doctrina.

---

<sup>23</sup> B. PASCAL, *Pensamientos y otros escritos*, XVI, 3, 252.

<sup>24</sup> *Ibid.*, XXII, 1, 303.

<sup>25</sup> Cf. N. ABBAGNANO, "Corazón", 234.

<sup>26</sup> Dietrich von Hildebrand nació el 12 de octubre de 1889, en Florencia, Italia. Era hijo del escultor Adolf von Hildebrand. Fue un filósofo y teólogo católico alemán. Pasó su juventud entre Italia y Alemania; obtuvo su título de bachiller en 1906. Se trasladó a la Universidad de Múnich, donde estudió con Teodoro Lipps. Luego marchó a Gotinga, donde fue alumno de Edmund Husserl y Adolf Reinach; también contó con la influencia y la amistad de Max Scheler. Obtuvo el título de Doctor en Filosofía en 1912. En 1914 se convirtió al catolicismo. Enseñó en la Universidad de Múnich de 1918 a 1933. Abandonó Alemania en marzo 1933 y marchó a Viena, donde fundó una revista antinazi y enseñó filosofía en la Universidad. Cuando los nazis entraron en la ciudad, en marzo de 1938, para no ser arrestado escapó a Suiza y luego a Francia, donde enseñó en la Universidad Católica de Toulouse de 1939 a 1940; a finales de 1940 tuvo que huir de nuevo y llegó a los Estados Unidos vía España, Portugal y Brasil. Fue catedrático en la Universidad de Fordham, en Nueva York, desde 1941 hasta 1960. Murió en Nueva York el 26 de enero de 1977 (Véase A. VON HILDEBRAND, *Alma de león: biografía de Dietrich von Hildebrand*, 17-352).

### 3. La importancia del corazón

El corazón es un órgano esencial en el ser humano, tanto que se le identifica con el ser mismo de la persona, a pesar de que, como ya dijimos, por mucho tiempo en la filosofía no se le consideró como objeto de estudio. Al respecto Hildebrand manifiesta:

Hace ya tiempo que se ha levantado la condena a la esfera afectiva -y con ella al corazón- y se ha descubierto su papel espiritual. Debemos reconocer el lugar que el corazón ocupa en la persona humana, un lugar de igual categoría que el de la voluntad y el entendimiento. Para ver el papel y el rango del corazón y de la esfera afectiva en sus más altas manifestaciones debemos atender a las vidas de las personas, a su búsqueda de la felicidad en la tierra, a su vida religiosa, a las vidas de los santos, al Evangelio y a la liturgia. ¿Puede dudar alguien que la fuente más profunda de felicidad en la tierra es el auténtico y profundo amor mutuo entre las personas, tanto si se trata de la amistad como del amor conyugal? [...] ¿Podemos ignorar el papel de la más afectiva de todas las respuestas afectivas: el amor, que empapa toda la poesía, la literatura y la música? [...] Pero incluso aunque uno fuese ciego ante el papel del amor en la vida humana y considerase que la fuente principal de la felicidad en la tierra es la belleza, el conocimiento o el trabajo creativo, sigue siendo verdad, sin embargo, que la experiencia de la felicidad es algo afectivo, porque es el corazón quien la experimenta, y no el entendimiento ni la voluntad<sup>27</sup>.

Lo mismo diré más adelante: “No puede existir ninguna duda sobre el hecho que la afectividad es una realidad importante en la vida de la persona y que no puede ser subsumida en el intelecto o en la voluntad, sino en el corazón”<sup>28</sup>.

En primer lugar, manifiesta que el corazón posee dos significados que hay que distinguir cuidadosamente:

Nos podemos referir, en primer lugar, al corazón como raíz de la afectividad. Así, del mismo modo que el intelecto es la raíz de todos los actos de conocimiento, el corazón es el órgano de toda la afectividad: todos los deseos y anhelos, todo “conmoverse”, todos los tipos de felicidad y dolor están enraizados en el corazón en su sentido más amplio. Pero en un sentido más preciso, podemos usar el término “corazón” para referirnos sólo al centro de la afectividad, al verdadero núcleo de esta esfera<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 52-53. Recordamos lo que nos dice El Principito: “No se ve nada bien si no es con el corazón” (A. DE SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, capítulo XXI, 103).

<sup>28</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 58.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

Y ¿qué hay en el corazón? En el corazón habitan los sentimientos, como una variedad inmensa, jugando un papel determinante en el ser de la persona. En efecto:

Los sentimientos son habitantes legítimos del corazón del hombre. Son significativos y es injusto considerarlos como algo poco serio o incluso despreciable o ridículo. Poseen una función dada por Dios, forman una parte indispensable de la vida del hombre “in statu viae” y reflejan los altos y bajos de la existencia humana, que es un rasgo característico de la situación metafísica del hombre sobre la tierra. A través de ellos se pone de manifiesto la riqueza del corazón humano, poseen un significado profundo y ofrecen una promesa de plenitud al corazón humano<sup>30</sup>.

Así que el corazón está lleno de sentimientos ya que éstos se producen en el corazón. De esta manera, los sentimientos generan vitalidad al corazón y dan solvencia a toda la vida afectiva.

¿Y qué representa la vida afectiva para el ser humano? Tenemos que responder diciendo que la vida afectiva es aquella a través de la cual el ser humano se relaciona con el exterior, es la que se produce en la relación con los demás. No se puede prescindir de ella, ya que todo ser humano entra en contacto con los demás. Ese contacto con los demás genera la afectividad. Por ello mismo dirá nuestro autor: “La afectividad (con el corazón como su centro) juega un papel específico en la constitución de la persona como un mundo misterioso y propio, y está indisolublemente conectado con los movimientos más existenciales de la persona y con el yo”<sup>31</sup>.

Dentro de la esfera afectiva encontramos la “afectividad tierna”, como la llama el autor. ¿En qué consiste dicha afectividad? Podemos decir que la “afectividad tierna” es la afectividad más noble: “La afectividad tierna se manifiesta en el amor<sup>32</sup> en todas sus formas: amor paternal y filial, amistad, amor fraterno, conyugal y amor del prójimo. Se muestra al ‘conmoverse’, en el entusiasmo, en la tristeza profunda y auténtica, en la gratitud, en las lágrimas de grata alegría o en la contrición. Es el tipo de afectividad que incluye la capacidad para una noble rendición y en la que está implicado el corazón”<sup>33</sup>. Ésta es la afectividad

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, 87. Puede verse H. NOUWEN, *El corazón habla al corazón*, 43.

<sup>31</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 88.

<sup>32</sup> “El amor es la voz específica del corazón en sentido estricto, también es verdad que el deseo de ser amado es igualmente una voz del corazón” (*Ibid.*, 130).

<sup>33</sup> *Ibid.*, 93-94.

propia del ser humano, pues es la afectividad que sólo el corazón humano es capaz de generar. Es la afectividad que bien pudiéramos llamarla afectividad espiritual.

Ahondando más sobre este tema, Hildebrand señala que el corazón constituye el yo real de la persona humana, veamos:

Debemos darnos cuenta de que, en muchos aspectos, el corazón constituye el yo real de la persona más que su intelecto o su voluntad [...] ya que, en muchos terrenos, es el corazón, más que la voluntad o el intelecto, el que constituye la parte más íntima de la persona, su núcleo, el yo real. Esto sucede así en el ámbito del amor humano: el amor conyugal, la amistad, el amor filial y paterno. Aquí, el corazón es el verdadero yo no sólo porque el amor es esencialmente una voz del corazón; lo es también en la medida en que el amor apunta de un modo específico al corazón del amado. El amante quiere verter su amor en el corazón del amado, quiere tocar su corazón y llenarlo de felicidad. Sólo entonces sentirá que ha logrado llegar al verdadero yo de su amado. Además, cuando amamos a una persona y deseamos que nos corresponda, lo que queremos es que sea su corazón el que nos llame. En la medida en que sólo “decide” querernos y conformar su voluntad a nuestros deseos, nunca creeríamos que poseemos su verdadero yo. La conformidad de su voluntad con nuestros deseos, sus miradas amables y las delicadezas dictadas por su voluntad nos pueden conmover desde un punto de vista moral, pero sentiremos que él se nos escapa, que su verdadero yo no es nuestro. En la medida en que nos demos cuenta de que los favores que nos otorga, sus atenciones y sacrificios, proceden exclusivamente de una voluntad buena y generosa, sabemos que no poseen realmente al amado porque no poseemos su corazón<sup>34</sup>.

Prosigue el autor: “El corazón constituye también el verdadero núcleo del yo cuando contestamos a la pregunta: ¿Es un hombre verdaderamente feliz? Si un hombre sólo desea ser feliz, o si se limita a constatar con su entendimiento que debería considerarse feliz, en realidad no lo es todavía. Ya hemos dicho que la felicidad sólo se puede experimentar con el corazón. Pero lo que debemos ver ahora es que también aquí el corazón representa, por encima de la inteligencia y de la voluntad, el verdadero núcleo de la persona”<sup>35</sup>.

---

<sup>34</sup> *Ibid.*, 133-134. Señalo lo que dice Nouwen a propósito: “En la tradición judeo-cristiana el término corazón se refiere a la fuente de todas las energías humanas: físicas, emocionales, intelectuales, volitivas y morales. Es la sede de la voluntad; traza planes y adopta buenas decisiones. En este sentido, el corazón es el órgano central que unifica toda nuestra vida personal. Nuestro corazón determina nuestra personalidad; a la vez que es sede de la morada de Dios en nosotros, es el lugar contra el cual dirige el Maligno fieros ataques, suscitando en nosotros dudas, temores, desesperación, resentimiento, actitudes consumistas, etcétera” (H. J.M. NOUWEN, *Formación espiritual. Siguiendo los impulsos del espíritu*, 23-24). El corazón es “ese lugar donde cuerpo, alma y espíritu forman una sola realidad”. Es el órgano unificador central de nuestra vida personal (*Ibid.*, 205).

<sup>35</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 134. Puede verse también H. J.M. NOUWEN, *El camino del corazón*, 69.

Este aspecto del corazón lo encontramos claramente en el pensamiento filosófico de los náhuatl. Basta leer el siguiente poema para darnos cuenta de esta realidad profunda:

“¿Qué era lo que acaso recordabas?  
¿Dónde andaba tu corazón?  
Por esto das tu corazón a cada cosa,  
sin rumbo lo llevas: vas destruyendo tu corazón.  
Sobre la tierra, ¿acaso puedes ir en pos de algo?”<sup>36</sup>.

En las dos líneas iniciales se destaca lo que de valioso pueden encontrar en la vida la memoria y el corazón. Dice el texto: *¿Dónde andaba tu corazón?* Corazón: *yóllotl*. Tu corazón: *moyollo*. El complejo idiomático náhuatl *mix, moyollo* (tu cara, tu corazón), significa “tu persona, tu propio ser”. Obviamente se está aludiendo a la persona en su sentido dinámico, en cuanto busca y desea. En la tercera y cuarta líneas del poema se señala que el hombre, es un ser sin reposo, da su corazón a cada cosa (*timóyol cecenmana*) y andando sin rumbo (*ahuicpa*), perdiendo su corazón, se pierde a sí mismo. Apremiante aparece así la pregunta de la línea final: *sobre la tierra, ¿acaso puedes ir en pos de algo?* (*In tlaticpac can mach ti itlatiuh?*), que traducida literalmente, plantea el problema de la posibilidad de dar con algo capaz de satisfacer al corazón (al ser todo) del hombre, aquí, “sobre la tierra” (*in tlaticpac*)<sup>37</sup>. En la celebración de un matrimonio náhuatl, en medio de una serie de recomendaciones, aparece varias veces el siguiente *difrasismo*, dirigido aquí a los recién casados y empleado como término personal para referirse a aquéllos con quienes se habla:

“Daré pena a vuestros rostros, a vuestros corazones...”  
“Hago reverencia a vuestros rostros, a vuestros corazones...”<sup>38</sup>.

El educador náhuatl es “quien enseña a la gente a adquirir y a desarrollar un rostro”. “Rostro” (*ix-tli*) es, pues, para los *tlamatinime* la manifestación de un *yo* que se ha ido adquiriendo y desarrollando por la educación. “Rostro” (*ix-tli*) connota entonces lo que caracteriza la naturaleza más íntima del *yo* peculiar de cada hombre. El corazón (*yóllotl* -voz derivada de *yoli*, “él vive”-, significa literalmente “vitalidad”, es decir, aquello que confiere dinamismo

---

<sup>36</sup> Texto tomado del libro de M. LEÓN-PORTILLA, *Filosofía náhuatl*, 57.

<sup>37</sup> Cf. *Ibid.*, 58.

<sup>38</sup> *Ibid.*, 190.

al yo. De esta manera, podemos decir que *in ixtli, in yóllotl* (cara, corazón) es un clásico *difrasismo* náhuatl forjado para connotar lo que es exclusivo del hombre: un yo bien definido, con rasgos peculiares (*ixtli*: rostro) y con un dinamismo (*yóllotl*: corazón) que lo hace ir en pos de las cosas, en busca de algo que lo colme, a veces sin rumbo (*a-huicpa*) y a veces hasta dar con “lo único verdadero, en la tierra”, *la poesía*, flor y canto<sup>39</sup>.

Continuando con el discurso, Hildebrand señala también que: “En las relaciones humanas, en la respuesta a los acontecimientos alegres o tristes, y en todas las situaciones en las que está en juego el ‘frui’ (el deleite), el verdadero yo es el corazón”<sup>40</sup>.

De esta manera, el corazón designa la vida interior de la persona: “En nuestro análisis de la naturaleza del corazón, tenemos que darnos cuenta desde el mismo punto de partida que el término ‘corazón’ se usa a menudo para designar la vida interior del hombre en cuanto tal. [...] Aquí no sólo se contrapone el corazón a la voluntad y al intelecto, sino al cuerpo y especialmente a las actividades corpóreas”<sup>41</sup>. El corazón es sede de la sabiduría: “Y mientras hablábamos y suspirábamos por ella (la sabiduría), llegamos a tocarla un poco con todo el ímpetu de nuestro corazón; y suspirando y dejando allí prisioneras las primicias de nuestro espíritu, tornamos al estrépito de nuestra boca”<sup>42</sup>. El corazón es la sede de la verdad: “¡Oh Verdad, lumbre de mi corazón, no me hablen mis tinieblas!”<sup>43</sup>.

De igual modo, es importante señalar que el corazón tiene también un papel fundamental en el aspecto religioso, en lo que se refiere a las verdades de la fe. Es en el corazón donde se cree y se acepta a Dios. En efecto Pascal dice: “Es el corazón quien siente a Dios, y no la razón. La fe es esto: Dios sensible al corazón, no a la razón”<sup>44</sup>. Luego expresa: “Si todo se somete a la razón, nuestra religión no tendría nada de misterioso ni de sobrenatural”<sup>45</sup>. Enfatiza diciendo: “No os asombréis, al ver que las gentes sencillas creen sin razonar. Dios

---

<sup>39</sup> Véase *Ibid.*, 190-191.

<sup>40</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 135.

<sup>41</sup> *Ibid.*, 57.

<sup>42</sup> A. DE HIPONA, *Las Confesiones*, IX, X, 24.

<sup>43</sup> *Ibid.*, XII, 10, 10.

<sup>44</sup> B. PASCAL, *Pensamientos y...*, XVI, 3, 252.

<sup>45</sup> *Ibid.*, V, 2, 204.

les da amor por él y aborrecimiento por sí mismos. Inclina su corazón a creer”<sup>46</sup>. Es pues en el corazón donde reside Dios: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba”<sup>47</sup>. Así también: “Regresa a tu corazón. ¿Por qué huyes y te pierdes lejos de ti? ¿Por qué andas por caminos solitarios? ¿Por qué vagabundeas? ¡Vuélvete! ¿Adónde? Al Señor. Él está a la espera. Regresa, primero, a tu corazón, tú que andas desterrado y errabundo. ¿No te conoces a ti mismo y quieres conocer a tu Creador? Regresa, repito, a tu corazón, y examina qué sientes acerca de Dios allí dentro donde tú mismo eres su imagen”<sup>48</sup>. Y también lo constatamos en la siguiente cita: “He aquí donde está (Dios), donde se goza y se gusta la verdad. Está en lo íntimo del corazón, pero el corazón se alejó de Él. ¡Volved, oh prevaricadores al corazón!”<sup>49</sup>.

En este sentido, podemos decir que el corazón es el centro espiritual de la persona, donde las vidas física, mental y emocional del individuo entran como una sola realidad en relación con Dios. Cuando el corazón humano se muestra abierto y es sensible a los movimientos del Espíritu, es inevitable que se produzca una formación espiritual saludable. El corazón se vuelve instrumento de los movimientos del Espíritu. Los movimientos más importantes del Espíritu en nuestros corazones y en nuestras vidas, según Nouwen, son: de la opacidad a la transparencia; de la ilusión a la oración; de la tristeza a la alegría; del resentimiento a la gratitud; del temor al amor; de la exclusión a la inclusión y de la negación a la aceptación de la muerte. Estos siete movimientos, entre otros muchos, constituyen el camino del corazón<sup>50</sup>. Ahora bien, en la sede del corazón todos podemos ser formados, reformados y transformados

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, V, 6, 205.

<sup>47</sup> A. DE HIPONA, *Las Confesiones*, X, XXVII, 38.

<sup>48</sup> A. DE HIPONA, *Sobre la Epístola de Juan*, XVIII, 10.

<sup>49</sup> A. DE HIPONA, *Las Confesiones*, IV, XII, 18. “Ese corazón que, en las grandes culturas, en la Biblia y en las antiguas y perennes filosofías, representa la totalidad del hombre y lo que es en su punto más esencial y definitorio al mismo tiempo (aquello por lo que el hombre es lo que es, como también su particular identidad y su principio de unidad), nos habla de esa dimensión que supera infinitamente la pequeña proporción cognoscible de lo que es el hombre, pues se trata de un principio primero, al menos en el ser ontológicamente comprendido y por ello irreflexionable. Ese corazón es el punto existente entre lo temporal y lo intemporal, entre lo espacial y lo inespacial; en definitiva, entre lo immanente y lo trascendente. En ese punto también se encuentra lo que reside en toda alma humana como apetito natural a lo trascendente (movimiento ascendente), y el trascendente que desciende y radica aún ignorado en el inconsciente” (J. J. F. MILANO, *El “corazón” de Agustín en Viktor Frankl. Aproximación al “eje espiritual” y a la “interioridad”*, 88-89). “El corazón es el soporte y lo que da unidad y vida al todo” (*Ibid.*, 90).

<sup>50</sup> Cf. H. J.M. NOUWEN, *Formación espiritual...*, 12-14.

por el amor de Dios<sup>51</sup>. Más adelante dirá dicho autor: “Siguiendo los movimientos internos de la vida espiritual, el Espíritu de Dios nos conduce, una y otra vez, al lugar del corazón donde podemos estar a salvo”<sup>52</sup>. Lo mismo reconoce que “Cuando el corazón se muestra abierto y responde a las insinuaciones del Espíritu que habita en él, estamos preparados para movernos de un estado a otro en relación con nosotros mismos, con los demás y con Dios”<sup>53</sup>. Admite también que “cuando el corazón humano está abierto y dispuesto a responder positivamente al Espíritu, se producen movimientos saludables, e inesperadamente se progresa de múltiples formas en la formación espiritual”<sup>54</sup>.

Debemos decir que el corazón grande señala los grandes ideales. Es necesario que nuestro corazón esté dominado por un deseo tan profundo y grande por alcanzar el objetivo prefijado que nada ni nadie puede detenerlo. Nuestra determinación nace del impulso ardiente y apasionado del corazón. Por tal motivo, lo primero que en nosotros mismos debemos educar adecuadamente es el corazón, con su capacidad de entregarse por completo, de abrirse en profundidad, de dejar que la luz divina penetre hasta los más profundos recovecos y expulse de ellos las más densas tinieblas y hasta las sombras más tenues. La persona debe aplicarse con todas sus fuerzas a educar el propio corazón para hacerlo “bien dispuesto”<sup>55</sup>. Existen, sin embargo, obstáculos en esa tarea de educar el corazón: “El principal obstáculo para la educación del corazón es nuestro miedo ante el sufrimiento, ante la aflicción del alma, ante la tragedia del espíritu. Tenemos miedo de sufrir, y por eso empequeñecemos nuestro corazón y lo acorazamos. Tenemos miedo de mirar, escuchar y comprender, miedo de ver sufrir a alguien y de oír los gritos de su alma. Por eso nos encerramos en nosotros mismos, aun a costa de hacernos cada vez más mezquinos y prisioneros de nuestra mezquindad”<sup>56</sup>. Pensemos en lo que dice Nouwen: “¿Qué valor hemos de atribuir a cristianos y a líderes espirituales bien adiestrados y perfectamente formados si sus corazones siguen siendo ignorantes? ¿Qué valor tienen cualidades como una gran erudición teológica, o una notable maestría pastoral, o una intensa pero fugaz experiencia mística, o el activismo social, cuando

---

<sup>51</sup> Véase *Ibid.*, 19.

<sup>52</sup> *Ibid.*, 42.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 205.

<sup>54</sup> *Ibid.*, 215.

<sup>55</sup> Cf. A. BLOOM, *No temas pedir perdón. Arrepentimiento, confesión y reconciliación con Dios*, 20-21.

<sup>56</sup> *Ibid.*, 22.

falta un corazón bien formado que guíe una vida bien formada?”<sup>57</sup>. Que el conocimiento de la mente conduzca a Dios o a la desesperación depende del corazón. Si nuestras palabras se reducen a ser tema de análisis o de debate y no descienden al corazón, fácilmente se convierten en instrumento de destrucción, en lugar de servir de guía para el amor. Si nuestro corazón únicamente conoce pensamientos malvados o egoístas, transmitirá el mal o el egoísmo y nada más<sup>58</sup>.

El corazón es como una flor: muchas veces palpitante de amor, de gozo y de paz; dispuesto a dar felicidad a los demás y decidido a amar a todos desinteresadamente. Pero otras veces parece cerrado, marchito, sin felicidad ni esperanza, sin paz ni amor. Qué importante es tener el corazón en su máxima expresión. El problema es que muchas veces no conocemos nuestro corazón. Es un hecho que “A la medida que avanzamos en el conocimiento del corazón, comprobamos que ‘lo que es máximamente personal es máximamente universal’”<sup>59</sup>.

El crecimiento humano exige emprender un viaje al interior del corazón. Nuestra tarea es mirar dentro de uno mismo, reflexionar sobre nuestra vida y buscar trascender desde allí. En el corazón se encuentran los grandes ideales. Por eso tenemos que tender hacia el corazón, tenemos que dirigirnos hacia él. Ahora bien, el crecimiento personal no sólo nos obliga a emprender el viaje interior hacia el corazón, sino también el viaje exterior del corazón hacia la comunidad y el servicio<sup>60</sup>. El corazón nos compromete con el mundo. Nos compromete en el amor y en la entrega generosa a los demás. El corazón en este sentido nos humaniza. De esta manera el corazón crea todo un camino: el camino del corazón es el camino hacia la verdad que conduce a la libertad<sup>61</sup>.

---

<sup>57</sup> H. J.M. NOUWEN, *Formación espiritual...*, 25.

<sup>58</sup> Cf. *Ibidem*.

<sup>59</sup> *Ibid.*, 32.

<sup>60</sup> Véase *Ibid.*, 37.

<sup>61</sup> Cf. *Ibid.*, 40-41.

Podemos concluir este apartado con lo que dice Slavko Barbaric:

El hombre, en lo más íntimo de su corazón, siempre está abierto y anhela gozar de los frutos del amor y la paz [...] Los esfuerzos realizados en el corazón están profundamente ligados con el sentido de la vida. Cuanto más trabaje el hombre en esta obra, tanto más logrará vivir feliz, reconciliado, sereno. Le resultará más fácil empeñar todas sus fuerzas en construir día a día el edificio espiritual. Es así como se realiza el sentido de la existencia humana. Pero, cuando el hombre descuida su corazón, no logra encontrar un sentido a su vida, a su trabajo. Cualquier acción, cualquier gesto le parecerán absurdos. Y cuanto más absurdas le perezcan sus acciones, tanto más herido se sentirá en su interior. Y las heridas espirituales apartan al hombre de sí mismo y de los demás. Verdaderamente puede decirse: ¡O trabajar en el corazón, o no trabajar y morir!<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup> S. BARBARIC, *Dame tu corazón herido. El sacramento de la confesión ¿Por qué? ¿Cómo?*, 45-47.

## CAPÍTULO III

### **HIPERTROFIA DEL CORAZÓN**

*Sin la fuerza mental no hay anhelos del corazón cumplidos*

Entramos al tercer capítulo, donde seguiré hablando, con más detenimiento, acerca del papel del corazón en el actuar de la persona. Se trata de ver el manejo de nuestro corazón en el desempeño diario nuestro. Quiero analizar, de manera particular, lo que sucede cuando tomamos decisiones considerando únicamente al corazón. Veremos lo que acontece cuando nos regimos sólo por la influencia del corazón. Qué situaciones se nos presentan. A qué resultados llegamos. Seguiré más de cerca la doctrina de Dietrich von Hildebrand.

#### **1. ¿Por qué hipertrofia del corazón?**

Partiendo de la consideración de que con frecuencia se le ha dado mucha importancia a las facultades de la mente, restándole demasiada importancia a la esfera afectiva y sentimental, al grado de pasar a un segundo término, o incluso, al grado de desacreditar el papel del corazón, se ha tenido, como reacción, un fuerte impulso a resaltar sobremanera la importancia de éste. De esta forma, el corazón se ha arrogado tanto su papel, que en muchas ocasiones ha usurpado el lugar de la mente. A este hecho de tomar posesión de todo, sin tener en cuenta el papel de la mente, es a lo que se le llama “hipertrofia del corazón”. Es el corazón engrandecido. Es el corazón que se coloca por encima del intelecto y que pone en un papel secundario a la razón. Es cuando el corazón se olvida del intelecto y de la voluntad y se vuelve egocéntrico.

## 2. El corazón usurpador

El hecho del corazón, de tomar todo para sí y no dejarle espacio a la mente, o de invadir el lugar de la mente y quitarle lo que le corresponde, es a lo que llamamos “corazón usurpador”.

No pocas veces vemos que el corazón se adueña de todo. Con frecuencia, en el actuar o en las decisiones que toma la persona, vemos que el corazón invade todo y no deja lugar a la mente. Hildebrand expresa: “El corazón usurpa a menudo el papel del intelecto o de la voluntad”<sup>1</sup>. Es el riesgo que nos acontece o nos puede acontecer. El mismo autor reconoce: “En verdad, el intelecto, la voluntad y el corazón deberían cooperar entre sí, pero respetando el papel y el área específica de cada uno. El intelecto o la voluntad no deberían intentar proporcionar lo que sólo puede dar el corazón. Y éste no debería arrogarse el papel del intelecto o de la voluntad”<sup>2</sup>. Cuán necesario es cuidar el límite de los campos. Respetar el campo que le corresponde a cada uno. Es un problema invadir un campo ajeno. El autor continúa:

Cuando el corazón va más allá de su dominio y usurpa papeles que no le competen, desacredita a la afectividad y causa una general desconfianza sobre sí mismo incluso en su terreno propio. Si, por ejemplo, un hombre que quiere comprobar un hecho no consulta a su intelecto sino que se limita a afirmar que su corazón le dice lo que ha ocurrido, abre la puerta a todo tipo de ilusiones; ha obligado a su corazón a realizar un servicio que nunca puede prestar y ha permitido que su uso inadecuado sofoque al intelecto. Consideremos también el caso de un hombre que quiere saber si algo es moralmente reprobable. Si no consulta a su intelecto sino que se fía completamente de su corazón puede o bien “sentirse culpable” cuando en realidad no lo es (es el caso del hombre escrupuloso) o se puede sentir puro y sin pecado realizando acciones incorrectas. En estos casos, en vez de permitir a su intelecto que decida si una determinada acción es moralmente incorrecta, se remite a su mero sentimiento de “sentirse culpable” o de “sentirse inocente”, suponiendo que esta experiencia afectiva sentimental es un criterio unívoco para determinar un hecho objetivo. Pero semejante suposición es claramente errónea<sup>3</sup>.

El corazón debe ser siempre acompañado por el intelecto. El corazón no puede tomar decisiones o realizar actos sin un previo razonamiento. Todo acto del corazón debe estar acompañado de un acto de la razón. En cierta ocasión que Hildebrand estaba en Roma, se

---

<sup>1</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 106.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 106-107.

encontró con un ruso converso, allí fue testigo de un típico caso de apoyo ilegítimo en los sentimientos. Él lo narra de esta manera:

Estaba en Roma con un ruso converso. Cuando le pregunté si había ido a Misa el domingo, me contestó: “No, hice algo mucho mejor: visité la antigua basílica de Santa Constanza y al entrar en esta iglesia, que se parece al Grial, me sentí inmediatamente purificado”. Para él no contaban ni la inefable glorificación de Dios a través del Sacrificio de Cristo, ni las gracias que se nos conceden al asistir a la santa Misa, ni el mandamiento de la Iglesia de ir a Misa el domingo. Un “sentimiento piadoso”, el sentimiento de “purificación”, era más importante que estos tres hechos objetivos<sup>4</sup>.

De muchas otras maneras uno puede darle valor sólo a lo sensible, sólo a lo que siento o quiero sentir, y no bajar a la razón, a la esencia de las cosas. Nos quedamos sólo con los sentimientos. Continuemos escuchando al autor:

Otro modo de caer víctima de la ilusión es confundir el entusiasmo por una virtud con la posesión de la virtud en cuestión. Por ejemplo, un hombre puede experimentar un entusiasmo intenso y auténtico por la virtud de la obediencia o de la humildad y, por este motivo, creerse obediente o humilde. Da por supuesto que su entusiasmo por la obediencia es una garantía de su capacidad para practicarla. Este engaño es distinto del anterior; que es más primitivo y cuyo origen reside principalmente en una experiencia afectiva ambigua, ya que cuando un hombre confunde su “sentirse purificado” con una purificación real, su sentimiento de purificación es de dudosa autenticidad. En este caso, sin embargo, el entusiasmo puede ser auténtico hasta el punto de constituir el estado previo que puede conducir a la obediencia real, la base para la adquisición de la virtud. El engaño consiste en interpretar la intensidad del entusiasmo como una señal de que se posee la virtud que nos entusiasma. Como falta sobriedad espiritual no se logra distinguir dos estratos de la personalidad real: el entusiasmo por una actitud o virtud y la posesión real de esta virtud. Aun concediendo que este entusiasmo sea una realidad válida por derecho propio, en cuanto se confunde con la posesión real de la virtud se cae presa de una peligrosa ilusión. En último análisis, el culpable del engaño es el intelecto, pero el corazón está implicado de tal manera que el intelecto se muestra vacilante en materias que realmente le conciernen y permite a la afectividad del corazón confundir el problema real. Un hombre cegado por este engaño respondería así a quien expresara dudas acerca de su real capacidad de obedecer: “No, no. Estoy seguro de que puedo obedecer a un superior sin dificultad porque siento claramente que soy obediente”<sup>5</sup>.

Hay que estar muy atentos: el sentir no es igual a ser o poseer aquello. Si esto fuera así, todas las cosas que uno anhela hacer o tener serían tan fácil de adquirirlas. Ésta es una falsa ilusión. Estamos lejos así de concebir la realidad de las cosas. Con esto, lo que estoy pretendiendo

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, 107-108.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 108-109.

dejar en claro, es que tenemos que ir más allá de la afectividad. No podemos quedarnos sólo con lo que siente o experimenta hacer el corazón. Continúa el autor:

Digamos una vez más que la posibilidad de este engaño no desacredita de ningún modo el entusiasmo o a cualquier otra respuesta afectiva, del mismo modo que la voluntad no se desacredita por el hecho de que algunas veces se confunda la voluntad de ser entusiasta con el verdadero entusiasmo. Una cierta analogía con este engaño se encuentra en la tendencia general de la naturaleza humana a alimentar la ilusión de que lo que se experimenta de manera convincente en nuestra alma no puede cambiar y que se revelará capaz de superar cualquier prueba. Pero esta ilusión no está restringida a la esfera afectiva, es un peligro general que puede darse en cualquier lugar. Esta posibilidad, sin embargo, no implica la más pequeña falsedad por parte de la experiencia en cuestión. Cuando tomamos una decisión firme y libre, podemos estar convencidos de que nada será capaz de modificarla, pero más adelante la podemos cancelar o modificar por temor o por la presión de otras personas. De igual modo, un hombre puede declarar que posee una fe que nada podrá resquebrajar pero, al llegar la hora de la prueba, puede perder su fe. Análogamente, el amante jura que su amor nunca disminuirá, pero pasa el tiempo y disminuye o incluso desaparece. Ésta es la tragedia humana, esta distancia ininteligible entre lo que experimentamos de modo muy profundo y queremos con gran intensidad, y la realidad de la vida. Es la tragedia de la falta de perseverancia e implica el hecho desolador de que, aunque las cosas se presentan en nuestra alma de un modo muy convincente, pueden desaparecer<sup>6</sup>.

El sentir hacer aquello no significa que vaya a lograr realizarlo, o que porque lo sienta vaya a pensar que lo voy a tener siempre conmigo. Los sentimientos cambian en el ser humano como cambian todas las cosas. De esta manera, podemos ver que es muy grande el desorden que puede producir una hipertrofia del corazón, es decir, un uso excesivo de la afectividad, que en realidad es un uso incorrecto de la misma. Afirma por ello Hildebrand:

El desorden se produce porque el corazón, en vez de cooperar con el intelecto y con la voluntad, o bien intenta realizar lo que sólo el intelecto puede llevar a cabo correctamente, o bien se niega a conceder a la voluntad su misión específica. De todos modos, debemos subrayar con fuerza que esta hipertrofia del corazón o de la afectividad no se debe equiparar de ningún modo a una afectividad demasiado intensa. El verdadero responsable de estas perversiones no es el grado de afectividad, sino el desordenado estado de nuestra alma. Mientras respete la cooperación querida por Dios entre el corazón, el intelecto y la voluntad, la afectividad nunca puede ser demasiado intensa. Y en un hombre cuyo centro de respuesta al valor y al amor ha superado victoriosamente el orgullo y la concupiscencia, la afectividad nunca puede ser demasiado grande. Cuanto más grande y profunda sea la capacidad afectiva del hombre, mejor. No hay un grado en la capacidad de amar que pueda constituir un peligro o, más bien, lo constituye en la misma medida que una gran fuerza de voluntad o una elevada capacidad intelectual. Cuanto más grande es el hombre, más profundo es su amor, como dijo Leonardo Da Vinci. Lejos, pues, de constituir un peligro, una profunda capacidad de amar es algo precioso y magnífico. Por otra parte, el desarrollo completo de esta capacidad no puede tener lugar de modo integral y completo a menos que se despliegue en Cristo y a través de Cristo. Pero esta necesidad de transformación no es algo peculiar de la afectividad. También el intelecto y la voluntad deben ser “bautizados” ya que, de otro modo, ofrecen al hombre una ocasión para que se haga esclavo de su orgullo. En definitiva, si la hipertrofia del corazón constituye un peligro, lo mismo sucede con una

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, 109-110.

hipertrofia del intelecto y de la voluntad, por lo que la cooperación del intelecto, de la voluntad y del corazón es de la mayor importancia para todos y cada uno de ellos<sup>7</sup>.

Terminamos este apartado con una declaración de Pascal que dice: “Los que están acostumbrados a juzgar por el sentimiento, nada entienden en las cosas del razonamiento; porque lo que quieren es penetrar de un solo golpe de vista, y no están acostumbrados a buscar los principios”<sup>8</sup>.

### 3. El corazón tiránico

Cuando el corazón se engrandece y toma posesión de todo, cuando el corazón se excede y domina todo el intelecto, decimos que el corazón se vuelve tiránico. Tiránico porque se vuelve único y no deja lugar a cualquiera otra facultad. Se vuelve unísono y protagonista de todo. Dice Hildebrand:

Este corazón tiránico aparece siempre que el corazón se niega a permitir que el intelecto decida lo que sólo puede decidir el intelecto, o cuando se opone a que el centro libre y espiritual de la persona intervenga con un acto voluntario en el área reservada a la voluntad. Ahora debemos darnos cuenta de que este desorden, que ya ha sido examinado considerando el corazón en sentido amplio, también se puede dar en el corazón entendido en su sentido más estricto. En este caso, lo que sucede es que, en lugar de examinar la situación con nuestro intelecto para conocer los hechos y captar los valores moralmente relevantes que están en juego, en lugar de sentirnos ansiosos por conocer lo que debemos hacer, cómo debemos reaccionar y si debemos seguir la tendencia de nuestro corazón, optamos por el corazón como la única guía verdadera y fiable; nos dejamos arrastrar por los impulsos de nuestro corazón en vez de obedecer a Dios y de adecuarnos con nuestra voluntad a los valores moralmente relevantes que están en juego<sup>9</sup>.

De aquí se deduce que muchas veces somos arrastrados por el corazón desconociendo arduamente las otras facultades del ser humano. Le dejamos todo el camino al corazón. Tomamos al corazón como la única guía verdadera y fiable. Reconocemos que muchas veces

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, 111-112.

<sup>8</sup> B. PASCAL, *Pensamientos y...*, Apéndices II, 15, 334.

<sup>9</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 127. En nuestra vida ordinaria podemos notar cómo las pasiones aplastan a la razón una y otra vez (Cf. D. GOLEMAN, *La inteligencia emocional*, 22-24).

hemos dejado que el corazón dirija por sí solo las acciones de nuestra vida. Hildebrand agrega además:

El corazón tiránico se manifiesta también en algunas debilidades que resultan de una benevolencia desordenada. Nos referimos a las personas incapaces de rechazar cualquier petición a menos que se trate de algo estrictamente pecaminoso. Cuando, por ejemplo, un borracho les pide otra botella, son incapaces de decir “no”. Ignoran que el verdadero amor nos obliga a pensar en el bien objetivo de nuestro prójimo y no a satisfacer todos sus deseos y pasan por encima del hecho de que, en muchas ocasiones, un “no” puede ser una manifestación mucho más verdadera de amor que un “sí”. No entienden que, aunque el corazón se lamenta por no haber podido decir “sí” y por verse obligado a hacer sufrir a otra persona, su voluntad, a pesar de todo, debe adecuarse al bien objetivo de esa persona. Su debilidad se manifiesta como una caridad mal encausada, no sólo con respecto a la persona a la que se ama de modo particular, sino en cualquier tipo de relación humana. Esta debilidad que nace de un corazón “demasiado bueno” (como lo denomina una terminología que lleva a la confusión) se debe distinguir con claridad de la debilidad general que se manifiesta en la rendición ante cualquier influencia enérgica. El hombre que es simplemente incapaz de resistir cualquier deseo intenso de otra persona, que está acostumbrado a ceder ante cualquier presión, no tiene por qué poseer una especial benevolencia o un corazón delicado; esta debilidad global es algo muy distinto de la condescendencia característica de la compasión desordenada<sup>10</sup>.

Podemos comprender, claramente, cómo el corazón se vuelve tiránico también por el simple hecho de que no sea capaz de decir no cuando tiene que decir no, con la intención de salvaguardar el bien objetivo. Muestra una debilidad que resulta de una benevolencia desordenada. El verdadero amor nos obliga a pensar en el bien objetivo de nuestro prójimo. Así, un “no” es una manifestación mucho más verdadera de amor que un “sí”. Continúa el autor diciendo:

Una aberración del corazón más seria se manifiesta en un tipo particular de injusticia. Una madre, por ejemplo, ama más a un hijo que a los otros. En sí mismo no se trata de algo injusto, pero lo puede llegar a ser si el resultado es que trata al hijo favorecido de modo especial, concediéndole beneficios e ignorando a los otros o, peor aún, responsabilizando a los otros de todos los desaguisados para excusar a su “preferido”. Esta injusticia es el resultado de un amor desordenado o, más bien, de una arbitrariedad del corazón. Hay algo que no va en este amor: Tiene un elemento de egoísmo y le falta el carácter de una autodonación que responde a un valor puro. Puesto que ama más a ese hijo, le parece justificado que sólo él disfrute de todos los beneficios. Y no sólo se deja llevar por la tendencia de su corazón sin confrontarla con la razón y sin corregirla con su voluntad libre, sino que su mismo amor no lo es de modo pleno; existe un elemento que no es amoroso, una especie de autoafirmación egocéntrica. Nos enfrentamos con un corazón arbitrario infectado por el orgullo y la concupiscencia<sup>11</sup>.

Vemos ahora, cómo el corazón, por no encausarse de un modo adecuado, termina por llegar a cometer hasta injusticias. Termina por hacer cosas que no debería realizar porque lastiman.

---

<sup>10</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 127-128.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 128-129.

Por su misma desviación, el corazón origina una serie de corrupción. Corrupción en el sentido de que el corazón termina realizando cosas que dañan o lastiman a los demás.

Hablado de corrupción, un tipo de corrupción de la afectividad completamente diferente lo constituye la mediocridad del corazón. Esta mediocridad se refiere a los sentimientos falsos y, más en concreto, al sentimentalismo. Hildebrand habla, de esta forma, de algunas formas de mediocridad del corazón. En primer lugar, un egocentrismo mezquino:

Una de estas formas consiste en un egocentrismo mezquino que se toma muy en serio cualquier nimiedad que concierne al propio yo. La gente que posee este tipo de corazón mediocre se mueve en un mundo aburrido y pequeño como sus deseos de felicidad; su corazón se preocupa por nimiedades convencionales, su afectividad es superficial y no guarda proporción con los bienes que le interesan ya que para su corazón son mucho más importantes algunas frivolidades que las cosas profundas e importantes. Esta deformación es una caricatura de la verdadera afectividad y no se produce en el área de la “afectividad enérgica” sino en el de la “afectividad tierna”. La gente así es prisionera de sus corazones, que sólo responden a cosas pequeñas y triviales. Se trata de una perversión del corazón que priva a la afectividad de toda grandeza, ardor y dinamismo. Su corazón está separado del mundo de los valores objetivos, es incapaz de entregarse, y sus respuestas no se adecúan a la jerarquía de los bienes. A menudo se trata de personas con pocas luces, tontas y de mente estrecha. Pero ni los dones intelectuales protegen necesariamente al corazón de la mediocridad y de la insipidez ni su ausencia implica que el corazón tenga que ser mediocre. Algunas personas pueden poseer un corazón mediocre y “superficial” y estar bien dotadas intelectualmente, incluso en grado extraordinario, en un campo específico y, sin embargo, estar preocupadas por nimiedades, buscar principalmente la satisfacción de su pequeña vanidad y malgastar su tiempo preocupándose de ofensas imaginarias. Por otro lado, las personas sencillas y con pocos talentos no tienen por qué tener un corazón mediocre. En la medida en que compensan su escasa inteligencia con una sencillez no presuntuosa y con una cierta humildad, pueden librar su corazón de la insipidez e incluso lograr una afectividad genuina y profunda<sup>12</sup>.

La segunda forma de mediocridad del corazón, que señala nuestro autor, lo constituye tanto un amor sentimental y pervertido como un desordenado deseo de ser amado. Veamos:

Aún existe otro tipo de egocentrismo porque si es verdad que el amor es la voz específica del corazón en sentido estricto, también es verdad que el deseo de ser amado es igualmente una voz del corazón. El habitual peligro de egocentrismo que acecha al hombre se puede manifestar tanto en un amor sentimental y pervertido como en un desordenado deseo de ser amado. Las personas que sufren este segundo tipo de desorden suelen ser particularmente sensibles ante las ofensas. Se sienten continuamente ignoradas, excluidas, rechazadas, aisladas y malinterpretadas. Su reacción frente a estas ofensas reales o imaginarias no es la respuesta dura e irascible del hombre que está siempre en guardia para defender su honor, sino la de encerrarse en sí mismos, alejándose de los demás y autocompadeciéndose. Generalmente, este tipo de personas no desean consultar al intelecto para determinar si realmente han sido tratadas de manera poco caritativa. El hecho de sentirse ofendidas les parece razón suficiente. Este egocentrismo del corazón les hace “poco objetivos”. Tienen la tendencia

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, 129-130.

a interpretar todo de manera desfavorable, como si fuera contra ellos, y a considerar maleducadas, ofensivas y desagradables muchas cosas que no lo son de ningún modo<sup>13</sup>.

De esta forma, terminamos de hablar, de manera general, de lo que hemos llamado “hipertrofia del corazón”. Se trata de un corazón muy engrandecido, que se arroga tanto su papel, que termina por invadir el lugar de la mente. Este tipo de proceder ciertamente no es lo más recomendable. No todo lo puede hacer el corazón. Una fuerte dosis de orientación de la razón es necesaria para que el corazón tenga éxito y no sucumba en su empresa.

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, 130-131.

## CAPÍTULO IV

### HIPERTROFIA DE LA MENTE

*Hay que escuchar a la cabeza, pero dejar hablar al corazón*

En este capítulo profundizaré más sobre el papel de la mente en nuestra vida. Paso a considerar lo que sucede cuando le damos demasiada importancia a la mente. Analizaré lo que acontece cuando usamos sólo la facultad de la mente y no el corazón. Qué consecuencias se dan. Hasta dónde podemos llegar. Sigo aquí también la doctrina de Dietrich von Hildebrand.

#### 1. ¿Por qué hipertrofia de la mente?

Cuando hablamos de la “hipertrofia del corazón”, hablamos de los excesos que comete el corazón de tomar control de todo y no dejar espacio a la mente. Ahora decimos lo mismo de la mente, cuando toma control de todo y no deja espacio para el corazón. “Hipertrofia de la mente” sería la tendencia de la mente de dominar todo y no dejarle espacio alguno al papel del corazón, donde se ubican los sentimientos y los afectos. Es la mente engrandecida. La mente que se coloca por encima del corazón. La mente que toma también el terreno que le toca al corazón. Se habla de un truncamiento de los afectos y de los sentimientos.

#### 2. El poder del intelecto

No pocas personas, que se han enfocado al estudio, han terminado por endiosarse de sus conocimientos. Es tanto lo que han aprendido que consideran que todo lo saben. Estas personas sostienen que lo único que cuenta y vale es el conocer. Todos los demás aspectos de la persona no cuentan en absoluto. Se olvidan de los sentimientos y hasta de la capacidad

de amar a los demás, pasando por alto el conmoverse o el acercarse a las personas. Cuál sentimiento de compasión o de ternura hacia los demás. Veamos lo que dice Hildebrand:

Existen diversos tipos de hombres en los que la afectividad está mermada o frustrada. Uno de los tipos de afectividad mutilada se debe a la hipertrofia del intelecto que es como un quedar enjaulado por un hechizo de la investigación. Estamos pensando en las personas que convierten todas las experiencias y las situaciones en objeto de conocimiento temático. Son incapaces de desprenderse de la actitud de análisis intelectual y por lo tanto no pueden ser afectadas por nada ni pueden responder a nada con una respuesta afectiva de alegría, tristeza, amor o entusiasmo. En esta gente el espíritu observador domina hasta tal punto que todo se convierte inmediatamente en un objeto de conocimiento por lo que acaban siendo siempre, de algún modo, espectadores. Cuando ven a un hombre gravemente herido en un accidente, en lugar de sentir compasión o de intentar ayudarlo, la cuestión que más les preocupa es estudiar su expresión y su comportamiento, les domina la actitud de “observación”, y el acontecimiento es una ocasión nueva e interesante de saber más. En la medida en que esta actitud prevalece y se impone en la vida de un hombre, su corazón queda reducido al silencio<sup>1</sup>.

Se trata de las personas que no se dejan tocar por ninguna experiencia afectiva o sentimental, que no se dejan tocar por el exterior. Hablamos de las personas que no pueden ser afectadas por nada ni pueden responder a nada con una respuesta afectiva de alegría, tristeza, amor o entusiasmo. Dichas personas no son más que espectadores ante los sucesos. No se conmueven ante el dolor ni ante el sufrimiento de los demás. Todo queda reducido al valor y al poder de la mente. Prosigue el autor:

Este “intelectualista”, que convierte todo en tema de una observación curiosa y no comprometida, sólo experimenta afectividad en el deleite que se deriva de la satisfacción de su curiosidad intelectual: un género de afectividad realmente pobre. Y mientras que un hombre de este tipo puede caer en las redes de pasiones como el orgullo y la ambición, queda privado de todo tipo de afectividad “tierna”. Quienes están afligidos por este tipo de hipertrofia intelectual caen en una actitud en la que cualquier objeto se convierte inmediatamente en un tema de investigación ya sea de carácter científico o aficionado; son incapaces de comprender que en muchas situaciones lo que el objeto solicita de ellos es una respuesta afectiva o una intervención activa<sup>2</sup>.

Quienes caen aquí se vuelven personas totalmente insensibles. Se olvidan de los demás. El sufrimiento de los demás no cuenta. Se instrumentaliza todo. Todo se vuelve sólo un objeto de observación y nada más. Por eso el autor en seguida dirá:

No resulta difícil ver que esta actitud resulta fatal no sólo para la esfera afectiva sino también para la esfera de la acción. Más aún, la misma esfera cognoscitiva resulta mutilada por esta actitud ya que la hipertrofia del conocimiento impide a quien la padece el desarrollo de un interés auténtico por el objeto.

---

<sup>1</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 113-114. Puede confrontarse también L. BOFF, *Los derechos del corazón...*, 15.

<sup>2</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 114.

En lugar del objeto real, para estas personas sólo resulta temático el proceso de búsqueda y de investigación; su única preocupación consiste en satisfacer su curiosidad y aumentar su conocimiento. Ahora bien, esta actitud daña al conocimiento de los objetos que están dotados de valores puesto que el tema ya no es el objeto sino sólo su conocimiento. Se frustra de manera especial la posibilidad de una contemplación auténtica, una actitud que implica una plena tematicidad del objeto<sup>3</sup>.

Es lamentable ver las cosas de esta forma. Por centrarse la persona en un sólo aspecto, el conocimiento, se olvida de todo lo demás. Es triste vivir de esta manera. En cuanto al ser humano, se crea una especie de neutralización y mutilación de la misma personalidad. Así lo manifiesta Hildebrand:

Podemos ver con facilidad el lamentable proceso de neutralización y mutilación de la personalidad que conlleva la atrofia afectiva. En efecto, no se puede decir que viven realmente quienes no pueden amar ni experimentar una alegría real, no tienen lágrimas para las cosas que requieren lágrimas y no saben qué auténtico resulta anhelar; hasta el punto de que, incluso su conocimiento, carece de profundidad y de contacto real con el objeto. Son incapaces de contemplar y están separados de la vida real y de todos los misterios del cosmos<sup>4</sup>.

En definitiva, no se puede vivir sólo del intelecto si no se está vinculado con la esfera de los afectos, quienes, en realidad, constituyen el aspecto más humano de la persona.

### **3. La eficiencia pragmática**

La eficiencia pragmática también se convierte en una forma de eliminar el papel del corazón en el ser de la persona. La eficiencia pragmática considera que toda experiencia afectiva es superflua y que constituye sólo una pérdida de tiempo, lo que vale es lo útil, es decir, lo que la persona es capaz de hacer. Sólo esto cuenta. Veamos lo que dice Hildebrand:

Un segundo tipo de afectividad mutilada se encuentra en el hombre que sufre hipertrofia de eficiencia pragmática. Por su actitud básicamente utilitarista considera que toda experiencia afectiva es superflua y constituye una pérdida de tiempo. Se mofa de cualquier gesto de compasión por la persona que sufre y declara: “la compasión no ayuda. Haz algo si puedes y si no, no pierdas el tiempo con sentimentalismos”. Sólo lo útil le atrae. En esta persona, que sólo conoce la afectividad enérgica como la ambición o la rabia, toda la afectividad tierna se encuentra frustrada. La contemplación le parece el colmo de la inutilidad y el máximo de la pérdida de tiempo<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> *Ibidem.*

<sup>4</sup> *Ibid.*, 114-115.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 115.

Con esta forma de expresarse, podemos percibir a una persona vacía de espiritualidad. Contemplamos a una persona que se deja llevar sólo por el beneficio de las cosas materiales. Le interesa sólo aquello que le resulta útil. Los sentimientos y afectos que existen en el corazón de la persona para ella no cuentan. Por lo mismo, los hace a un lado o no les da importancia. En esta misma línea se encuentra el hombre, que también deriva de una mentalidad utilitarista, llamado “burócrata metafísico”. Escuchemos a Hildebrand:

Un tipo completamente diferente de afectividad mutilada, pero que también deriva de una mentalidad utilitarista, se encuentra en el hombre que podemos denominar “burócrata metafísico”. Para este funcionario “fossilizado” sólo cuentan las cosas que tienen realidad jurídica. Su afectividad se reduce a la satisfacción que siente al cumplir a la letra las prescripciones legales<sup>6</sup>.

Para el “burócrata metafísico” todo queda en cumplir a la letra las prescripciones legales y nada más. Ninguna experiencia de afectividad se da tampoco en este tipo de personas. A pesar de lo que se diga, no podemos negar la importancia de la afectividad en la vida de la persona. Una cosa me queda muy clara, de que Hildebrand es duro al describir a los que se estacionan en este segundo tipo de afectividad mutilada. Veamos lo que dice:

No es necesario insistir en la insulsez e insipidez de los diversos tipos existentes de eunucos afectivos. ¿Qué podrían hacer ellos con la tristeza de David por la muerte de Absalón? ¿Y qué significado pueden encontrar a las palabras del salmista: “Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos acordándonos de Sión” (Sal 136)? Para entender el horror de la atrofia afectiva sólo necesitamos comparar el mundo en el que se mueve el utilitarista afectivamente tullido con el que nos envuelve al leer las palabras de Kent sobre las lágrimas de Cordelia, o las del moribundo Enobardo en “Antonio y Cleopatra”, o la oración de Gretchen en el “Fausto” de Goethe (“¡oh, inclínate a dolores fecundos!”). No tenemos más que sumergirnos en cualquiera de las páginas de las “Confesiones” de San Agustín, escuchar las lamentaciones de Jeremías en la liturgia de la Semana Santa o las palabras de Nuestro Señor y luego volver al mundo en el que vive el utilitarista tullido para darnos cuenta de que se le pueden aplicar las palabras del salmista: “Tienen oídos y no oyen; tienen narices y no huelen; tienen manos y no palpan; tienen pies y no caminan ni saldrá grito alguno de su garganta” (Sal 115)<sup>7</sup>.

Todo esto nos pone de manifiesto la difícil situación que se da cuando se pretende negar el valor de la afectividad, cuando se vive desechándola o despreciándola, o cuando se quiere vivir aboliéndola o suplantándola por otras cosas que no la sustituirán nunca. Me sorprende que, en virtud de la utilidad, se pueda eliminar al mismo ser de la persona.

---

<sup>6</sup> *Ibidem.*

<sup>7</sup> *Ibid.*, 115-116.

#### 4. La hegemonía de la voluntad

Hablamos de hegemonía de la voluntad, cuando ésta desecha o elimina toda afectividad y silencia el corazón. Se llega a un empequeñecimiento de la esfera afectiva por algo realmente deliberado. Es como si la voluntad se volviera enemiga de la afectividad. En muchas ocasiones se cierra el corazón por temor a la misma afectividad. Veamos lo que dice nuestro autor:

Un tercer tipo de atrofia afectiva se debe a una hipertrofia de la voluntad. En este caso, el empequeñecimiento de la esfera afectiva es generalmente algo deliberado. Lo encontramos en los hombres penetrados del ideal moral kantiano que miran con recelo a cualquier respuesta afectiva como si perjudicara a la integridad de la moral o, por lo menos, como algo innecesario. La voluntad, a propósito, reduce toda la afectividad y silencia el corazón. Lo encontramos también en el estoico que lucha por conseguir la “aphatia” (indiferencia) y coloca la meta del hombre sabio en la supresión completa de la afectividad. Y también está presente en el hombre que cierra su corazón -lo sella- por temor a la afectividad. A causa de un ideal religioso mal entendido, o bien considera todo tipo de afectividad como una pasión o bien teme el riesgo que implica todo sentimiento o todo “quedar cautivado”. Y así, lucha por silenciar y endurecer su corazón. Aunque este silenciamiento del corazón causado por el temor y basado en un ideal religioso equivocado es sin ninguna duda una grave automutilación, desgraciadamente se puede encontrar a menudo entre muchas personas piadosas con excelentes intenciones<sup>8</sup>.

Esto nos muestra cómo la voluntad tiene un gran poder sobre la afectividad, radicada en el corazón. Aquí vemos cómo uno mismo caprichosamente puede eliminar la esfera de la afectividad. Uno mismo la puede suprimir, ignorar o hacerla a un lado. Nosotros tenemos que reconocer, sin embargo, que no puede haber vida humana sin afectividad. La afectividad es parte del ser de la persona. Por muchas cosas que haya en el ser de la persona, si no son sostenidas por la afectividad, que emana del corazón, será un ser deficiente, limitado, carente de la vitalidad y de proyección hacia los demás. Hildebrand lo expresa con las siguientes palabras:

Cuando comprendemos el horror de la impotencia afectiva y nos damos cuenta de la gran importancia de la afectividad y de su centro, el corazón, podemos ver que la riqueza y la plenitud de un hombre depende en gran medida de su capacidad afectiva y, sobre todo, de la cualidad de su vida afectiva. En “Liturgy and Personality” subrayamos la tremenda importancia de la percepción del valor para la grandeza y riqueza de la personalidad. Desde luego, este factor no se puede menospreciar: El mundo en el que vive un hombre depende de la amplitud, profundidad y diferenciación de su percepción del valor. Un hombre debe en primer lugar ver el esplendor y la gloria del cosmos, sus misterios y sus

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, 116-117.

rasgos trágicos, su carácter de valle de lágrimas. La percepción del valor es el presupuesto indispensable para que el rayo de los valores penetre en el alma del hombre y fecunde su mente. Al subrayar aquí el papel del corazón y de la vida afectiva no queremos negar el papel básico del conocimiento, al que pertenece, en cuanto acto cognitivo, la percepción del valor. Pero la percepción del valor presupone ya la existencia de un corazón grande y profundo. Es más, si un hombre ha de participar como personalidad en la plenitud y gloria del mundo que se le abre a través de la percepción del valor, resulta imprescindible que quede “afectado” y que responda con respuestas afectivas. Una persona puede incrementar y desarrollar toda la riqueza espiritual a la que está llamada sólo si se imbuje de los valores que percibe y si su corazón se conmueve ante estos valores y se enciende en respuestas de alegría, entusiasmo y amor<sup>9</sup>.

Queda claro que la vida afectiva es imprescindible en el ser humano. No se le puede suprimir ni se le puede hacer a un lado. Es parte esencial en la persona. Suprimirla sería acto fatal muy grande. Sostenemos, pues, que la riqueza y la plenitud de un hombre depende, en gran medida, de su capacidad afectiva y, sobre todo, de la cualidad de su vida afectiva.

Dicho esto, debemos decir ahora que existe, además, otra forma de afectividad mutilada: *los desórdenes morales* que cierran nuestro corazón. ¿Cuáles serían esos desórdenes morales? En primer lugar, el corazón se halla necesariamente reducido al silencio en cualquier hombre que esté tan dominado por el orgullo y la concupiscencia. En segundo lugar, el corazón que esté dominado por las pasiones, como son la ambición y la avaricia. En tercer lugar, el corazón dominado por el goce estético (corazón completamente helado). En cuarto lugar, el corazón dominado por un carácter fanático (se percibe la voz del corazón como una tentación a la que se debe resistir). Y, finalmente, el corazón del hombre amargado<sup>10</sup>.

Son, pues, tantas las formas existentes que pueden eliminar o suprimir el corazón, silenciarlo o enmudecerlo y, con ello, eliminar toda experiencia afectiva en la persona, a razón del proceder invasivo de la mente, que toma posesión completa del papel del corazón. De esta forma, podemos decir que la mente llega a realizar la “cirugía” del corazón.

Está claro, por lo tanto, que no podemos dejar a un lado la importancia que encierra el corazón humano y la esfera afectiva, como su centro. Si queremos ubicar la importancia y el lugar que le corresponde al corazón tenemos que considerar lo que dice Juan José F. Milano: “El

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, 117-118.

<sup>10</sup> Cf. *Ibid.*, 119-125.

corazón es aquello que es el soporte y lo que da unidad y vida al todo”<sup>11</sup>. Dicho autor sostiene que: “El corazón, en las grandes culturas, en la Biblia y en las antiguas y perennes filosofías, representa la totalidad del hombre y lo que es en su punto más esencial y definitorio al mismo tiempo (aquello por lo que el hombre es lo que es, como también su particular identidad y su principio de unidad). [...] Ese corazón es el punto existente entre lo temporal y lo intemporal, entre lo espacial y lo inespacial; en definitiva, entre lo inmanente y lo trascendente”<sup>12</sup>.

Hildebrand expresa, por su parte, que: “Para comprender la naturaleza del corazón, debemos darnos cuenta de que, en muchos aspectos, el corazón constituye el yo real de la persona más que su intelecto o su voluntad”<sup>13</sup>. En este sentido, “Es el corazón, más que la voluntad o el intelecto, el que constituye la parte más íntima de la persona, su núcleo, el yo real”<sup>14</sup>. Así pues, “La afectividad (con el corazón como su centro) juega un papel específico en la constitución de la persona como un mundo misterioso y propio, y está indisolublemente conectado con los movimientos más existenciales de la persona y con el yo”<sup>15</sup>. Luego expresa: “Pero incluso aunque uno fuese ciego ante el papel del amor en la vida humana y considerase que la fuente principal de la felicidad en la tierra es la belleza, el conocimiento o el trabajo creativo, sigue siendo verdad, sin embargo, que la experiencia de la felicidad es algo afectivo, porque es el corazón quien la experimenta, y no el entendimiento ni la voluntad”<sup>16</sup>.

Para reafirmar la importancia que tiene el corazón, escuchemos lo que dice Pascal: “El corazón tiene sus razones, que la razón no comprende: se ve esto en mil cosas. Digo que el corazón ama naturalmente al Ser universal, y se ama también naturalmente a sí mismo, si a ello se entrega; y se endurece entre lo uno, o contra lo otro, según elige. Si habéis abandonado lo uno o lo otro, ¿vuestro amor nacerá de la razón? Es el corazón quien siente a Dios, y no la razón. La fe es esto: Dios sensible al corazón, no a la razón”<sup>17</sup>. Por eso dice: “No os asombréis, al ver que las gentes sencillas creen sin razonar. Dios les da amor por él y aborrecimiento por

---

<sup>11</sup> J. J. F. MILANO, *El “corazón” de Agustín en Viktor Frankl. Aproximación al...*, 90.

<sup>12</sup> *Ibid.*, 88-89.

<sup>13</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 133.

<sup>14</sup> *Ibidem.*

<sup>15</sup> *Ibid.*, 88.

<sup>16</sup> *Ibid.*, 53.

<sup>17</sup> B. PASCAL, *Pensamientos y...*, XVI, 3, 252. “La realidad de Dios es más sentida por el corazón que pensada por la razón” (L. BOFF, *Los derechos del corazón...*, 47).

sí mismos. Inclina su corazón a creer”<sup>18</sup>. Luego dice: “Y los otros, al contrario, acostumbrados como están a razonar por principios, nada comprenden de las cosas del sentimiento, y buscan principios allí donde nada pueden valer sino el golpe de vista”<sup>19</sup>. Podrá concluir Pascal diciendo: “La suprema adquisición de la razón consiste en reconocer que hay una infinidad de cosas que la sobrepasan. Cuando no conoce esto, la razón es débil. Dúcese donde es debido, afírmese donde es debido, empléese la sumisión donde es debido. Quien esto no hace, no entiende la fuerza de la razón”<sup>20</sup>.

Se designa al corazón como “el punto de encuentro entre el Tú y el tú”<sup>21</sup>. San Agustín tiene un mensaje muy hermoso: “Pero hay muchos que me conocieron, y otros que no me conocieron, que desean saber quién soy yo al presente en este tiempo preciso en que escribo las ‘Confesiones’; los cuales, aunque hanme oído algo o han oído a otros de mí, pero no pueden aplicar su oído a mi corazón, donde soy lo que soy”<sup>22</sup>. Hildebrand dirá: “Es en la esfera afectiva, en el corazón, donde se almacenan los tesoros de la vida más individual de la persona; es en el corazón donde encontramos el secreto de una persona y es aquí donde se pronuncia su palabra más íntima”<sup>23</sup>. Terminamos diciendo que “La vida o la muerte están en el propio corazón”<sup>24</sup>.

---

<sup>18</sup> B. PASCAL, *Pensamientos y...*, V, 6, 205.

<sup>19</sup> *Ibid.*, *Apéndices*, II, 15, 334.

<sup>20</sup> *Ibid.*, V, 1, 204.

<sup>21</sup> J. J. F. MILANO, *El “corazón” de Agustín en Viktor Frankl. Aproximación al...*, 84.

<sup>22</sup> A. DE HIPONA, *Confesiones*, X, 3, 4.

<sup>23</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 118.

<sup>24</sup> J. J. F. MILANO, *El “corazón” de Agustín en Viktor Frankl. Aproximación al...*, 41. “Hoy estamos convencidos de que la estructura fundamental del ser humano no es la razón, sino el afecto y la sensibilidad” (L. BOFF, *Los derechos del corazón...*, 15). “Lo que hay de más ancestral en nosotros es el afecto y la sensibilidad, cuya mayor expresión se encuentra en el corazón. Para decirlo con claridad, lo que importa es rescatar al corazón y sus derechos, tan válidos como los derechos de la razón, de la voluntad, de la inteligencia y de la libido” (*Ibid.*, 16). “El corazón puede ver más allá de los hechos, ve su encadenamiento con la totalidad, discierne significados y descubre valores” (*Ibid.*, 88). Es necesario manejarse con el corazón (Cf. D. GOLEMAN, *La inteligencia...*, 179-196).

## CAPÍTULO V

### MENTE Y CORAZÓN

*Lo que hoy siente tu corazón, mañana lo entenderá tu cabeza*

En los capítulos anteriores hemos observado el error que comete la mente, cuando trabaja por sí misma y no tiene en cuenta el papel del corazón. Lo mismo pudimos constatar el error que comete el corazón, cuando actúa por sí mismo y no tiene en cuenta el papel de la mente. Nos preguntamos entonces ¿cuál de las dos facultades es la más importante, la necesaria o la que es imprescindible en el ser humano? Si tenemos que elegir a una de las dos, para dirigir nuestra vida y gobernar nuestro ser, ¿cuál es la más conveniente? ¿Cuál es la que se ajusta más a las necesidades de nuestra vida o que se orienta al bien objetivo de la persona? Si hacemos una elección entre las dos facultades, sería, ciertamente, como elegir a una y despreciar a la otra. Sería como decir que una sí es buena y la otra no, que una sí es necesaria y la otra no es necesaria o que sale sobrando. Entendidas así las facultades, estamos creando una distancia entre una facultad y la otra. Estamos separando a una de la otra. Es distanciarlas en su función de actuar. ¿Qué decimos al respecto? Tenemos que dar una respuesta. Para dar la respuesta oportuna voy a desarrollar los siguientes puntos:

#### **1. Es necesaria la integración**

Al intentar dar respuesta a la interrogante: ¿mente o corazón? nos ponemos de frente a un verdadero dilema. Surgen cuestiones como ¿es posible que el conocimiento de las cosas se quede sólo al nivel de la razón? O bien ¿es posible que el conocimiento de las cosas se quede sólo al nivel del corazón? Nos parece que entender las cosas así no es lo más conveniente. Hay que afirmar, aquí y ahora, que la mente y el corazón no pueden estar distanciados, que mente y corazón no pueden actuar de manera separada, que mente y corazón no pueden andar cada quien por su rumbo. Son dos facultades que no pueden ser indiferentes una de la otra,

sino más bien deben actuar a la par, deben actuar continuamente juntas; es decir, entre ellas debe haber siempre colaboración mutua. Entre ambas no debe haber distancia. Ciertamente, habrá momentos, a mi parecer, en que debe actuar más de lleno el corazón y habrá otros momentos en los que debe actuar más la facultad de la mente, pero no separadas.

Debemos reconocer que mente y corazón son dos facultades distintas, tienen su forma de ser distinta<sup>1</sup>, pero siempre actúan de la mano, caminan juntas, no pueden actuar separadas una de la otra. Cada una de dichas facultades humanas tiene su propia función en el actuar. Si dejamos al corazón solo, sin el acompañamiento de la razón, es seguro que caeremos en faltas muy severas y si dejamos a la inteligencia sola, sin el acompañamiento del corazón, es evidente que cometeremos grandes barbaridades.

La mejor forma de trabajar será ir a la par una facultad con la otra. En todo acto humano debe intervenir la mente y debe intervenir el corazón al mismo tiempo. Deben apoyarse el uno con el otro. Donde intervenga la mente debe intervenir el corazón y donde intervenga el corazón debe intervenir la mente. Así debería ser en todo lo que la persona haga o ejecute. No se vale, pues, aceptar una facultad y depreciar a la otra, darle todo el valor a una y eliminar a la otra. Recordemos lo que dice Hildebrand: “Hace ya tiempo que se ha levantado la condena a la esfera afectiva y se ha descubierto su papel espiritual. Debemos reconocer el lugar que el corazón ocupa en la persona humana, un lugar de igual categoría que el da la voluntad y el entendimiento”<sup>2</sup>. Más adelante dirá: “Admitamos que en el hombre existe una triada de centros espirituales: entendimiento, voluntad y corazón que están destinados a cooperar entre sí y fecundarse mutuamente”<sup>3</sup>. Reconoce que: “Las respuestas afectivas espirituales incluyen siempre una cooperación del intelecto con el corazón”<sup>4</sup>. Por eso cuando una persona cierra

---

<sup>1</sup> “El corazón tiene su orden: el entendimiento, el suyo, que es por principios y demostraciones; el del corazón es otro. No hay manera de probar que hay que ser amado, exponiendo por su orden las causas del amor. Esto sería ridículo” (B. PASCAL, *Pensamientos y...*, XXV, 54, 325). “El corazón posee sus propios derechos y su propia lógica. No ve tan claro como la razón, pero su mirada es más profunda y certera. Conocemos mejor cuando amamos. Y amamos más intensamente cuando nuestro conocimiento es más lúcido y menos prejuiciado” (L. BOFF, *Los derechos del corazón...*, 17).

<sup>2</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 52.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 56.

<sup>4</sup> *Ibid.*, 85. “Por eso es importante reinventar al ser humano integral, en el que se conjunten cabeza y corazón, sentimiento y razón, música y trabajo, poesía y técnica” (L. BOFF, *Los derechos del corazón...*, 17).

su corazón, para darle cabida sólo a la mente, su corazón se vuelve frío, se cierra y se vuelve duro, insensible. Esto genera un desarrollo humano deficiente. Cuán necesario es pues la presencia de las dos facultades. Pero así como puede fallar el intelecto también puede fallar el corazón, lo vimos en el tercer capítulo. Cuando hablamos del abuso del corazón en relación a la mente, decimos que “el desorden se produce porque el corazón, en vez de cooperar con el intelecto y con la voluntad, o bien intenta realizar lo que sólo el intelecto puede llevar a cabo correctamente, o bien se niega a conceder a la voluntad su misión específica”<sup>5</sup>.

Así pues, “Si la hipertrofia del corazón constituye un peligro, lo mismo sucede con una hipertrofia del intelecto y de la voluntad, por lo que la cooperación del intelecto, de la voluntad y del corazón es de la mayor importancia para todos y cada uno de ellos”<sup>6</sup>.

Considero que todo lo dicho hasta ahora en relación a este tema, Hildebrand lo deja muy claro en el siguiente texto:

En verdad, el intelecto, la voluntad y el corazón deberían cooperar entre sí, pero respetando el papel y el área específica de cada uno. El intelecto o la voluntad no deberían intentar proporcionar lo que sólo puede dar el corazón. Y éste no debería arrogarse el papel del intelecto o de la voluntad. Cuando el corazón va más allá de su dominio y usurpa papeles que no le competen, desacredita a la afectividad y causa una general desconfianza sobre sí mismo incluso en su terreno propio. Si, por ejemplo, un hombre que quiere comprobar un hecho no consulta a su intelecto sino que se limita a afirmar que su corazón le dice lo que ha ocurrido, abre la puerta a todo tipo de ilusiones; ha obligado a su corazón a realizar un servicio que nunca puede prestar y ha permitido que su uso inadecuado sofoque al intelecto. Consideremos también el caso de un hombre que quiere saber si algo es moralmente reprochable. Si no consulta a su intelecto sino que se fía completamente de su corazón puede o bien “sentirse culpable” cuando en realidad no lo es (es el caso del hombre escrupuloso) o se puede sentir puro y sin pecado realizando acciones incorrectas. En estos casos, en vez de permitir a su intelecto que decida si una determinada acción es moralmente incorrecta, se remite a su mero sentimiento de “sentirse culpable” o de “sentirse inocente”, suponiendo que esta experiencia afectiva sentimental es un criterio unívoco para determinar un hecho objetivo. Pero semejante suposición es claramente errónea<sup>7</sup>.

Nos queda claro que en todo acto humano se ocupa la integración mente y corazón. Dice Pascal que existen dos excesos. ¿Cuáles serían? Así lo expresa él: “Excluir la razón, no admitir sino la razón”<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 111.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 112.

<sup>7</sup> *Ibid.*..., 106-107.

<sup>8</sup> B. PASCAL, *Pensamientos y...*, V, 3, 204.

Para hablar de la importancia que tiene la integración mente y corazón señala lo siguiente:

Nosotros conocemos la verdad, no solamente por la razón, sino por el corazón; de esta última manera es como conocemos los primeros principios: y en vano el razonamiento, que no tiene en ellos arte ni parte, intenta combatirlos. Los pirrónicos, cuyo único objeto es éste, trabajan inútilmente. Sabemos que no soñamos, cualquiera que sea nuestra impotencia de probar esto por la razón; esta impotencia no demuestra otra cosa que la debilidad de nuestra razón, pero no la incertidumbre de todos nuestros conocimientos, como aquéllos pretenden. Porque el conocimiento de los primeros principios, como de que hay espacio, tiempo, movimiento, números, es más firme que cualquiera que nuestros razonamientos pueden proporcionarnos. Y sobre estos conocimientos del corazón y del instinto debe apoyarse la razón, y fundar en ellos sus pensares. El corazón siente que hay tres dimensiones en el espacio, y que los números son infinitos; y la razón demuestra en seguida que no hay dos números cuadrados de los cuales el uno sea el doble del otro. Los principios se sientan, las proposiciones se deducen; y todo con certidumbre, aunque por caminos diferentes. Y tanto es ridículo que la razón exija al corazón la prueba de sus primeros principios, antes de consentir en ellos, como sería ridículo que el corazón exigiese a la razón un sentimiento de todas las proposiciones que demuestra, antes de admitirlas<sup>9</sup>.

Con todo esto podemos ver la necesidad que hay de la integración mente y corazón, de la necesidad que hay de las dos facultades, respetando ciertamente el campo específico de cada una. Quiere decir que nuestro actuar humano siempre debe ser guiado por la mente y por el corazón, para que todas nuestras acciones alcancen éxito y tengan su plena realización.

## **2. Sin ausencia de las dos facultades**

Observando nuestro actuar, hay ciertamente casos especiales, donde una de las dos facultades debe prevalecer sobre la otra, donde una debe imponerse y la otra debe obedecer. Hablo de casos muy particulares. Por ejemplo, cuando el corazón humano se enamora de una persona casada y actúa, la inteligencia tiene que intervenir y hacerle ver al corazón que esa acción es incorrecta; por lo tanto, aquí debe gobernar en ese momento la mente. Cuando, por el contrario, la mente está actuando, ocasionando daño a terceras personas o a la persona misma, el corazón debe intervenir y hacerle ver a la mente que tiene que corregir su acción, aquí debe gobernar el corazón. En el primer caso, esto sucede cuando el corazón le gana a la razón. En el segundo, sucede cuando el entendimiento le gana al corazón. Lo importante es que nunca

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, XXII, 1, 303.

falte la intervención de las dos facultades. Cuando una de las dos falle entre la otra a suplirla inmediatamente. Y de esta forma, el trabajo de las dos facultades esté garantizado. Ambas facultades tienen la misma importancia y la misma responsabilidad en la toma de decisiones o en la realización de los actos humanos. Considero, sin embargo, que cuando se trata de incursión en un acto malo, quien peca más es la mente, porque la mente lleva conocimiento de causa, por lo tanto, lleva consigo la culpa.

Podemos afirmar, con toda certeza, que corazón y mente son dos facultades indispensables. En el acto humano ninguna de las dos sale sobrando. Una ocupa de la otra. Una no debe eliminar a la otra. No se puede caer en ese error. En este sentido Hildebrand manifiesta:

Pero es fácil darse cuenta cuán erróneo resulta desacreditar el acto de compasión sentida o de amor, y reemplazarlo por actos de la voluntad, sólo porque en algunos casos la compasión o el amor son insinceros o insuficientes. Ciertamente, la voluntad y las acciones constituyen un test para la profundidad y la sinceridad de las respuestas afectivas en todos los casos en los que se requiere una acción. Pero esto no significa que una respuesta afectiva de compasión sincera y genuina no tenga valor [...]. Sería ciertamente erróneo desacreditar la voluntad y las acciones porque son imperfectas sin la contribución del corazón, pero es igualmente incorrecto desacreditar las respuestas afectivas en cuanto tales simplemente por la imperfección de una respuesta afectiva a la que le falta potencialidad para expresarse en acciones<sup>10</sup>.

Las dos facultades tienen mucho peso en el actuar humano. Las dos son necesarias. Ninguna debe ser desacreditada. De alguna manera las dos deben estar presentes. Veamos lo que dice Pascal: “Aquellos a quienes ya encontramos cristianos sin conocimiento de las profecías y de las pruebas, no juzgan menos bien que los que poseen este último conocimiento. Juzgan por el corazón, como los otros juzgan por el entendimiento”<sup>11</sup>.

Por eso es un grave error desechar cualquiera de las dos facultades, como si una de las dos saliera sobrando. Como si una fuera más importante que la otra. Es triste escuchar: “en mí solamente rige la mente” o “en mí solamente rige el corazón”. Se queda uno muy corto humanamente cuando se piensa y se actúa de esta manera. Ni la sola mente es suficiente y ni el sólo corazón lo puede todo.

---

<sup>10</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 106.

<sup>11</sup> B. PASCAL, *Pensamientos y...*, V, 8, 205.

Considero que el éxito de la persona consiste en saber combinar los elementos de las dos facultades. Por un lado, dejarse tocar por la parte sentimental-emotiva y, por otro lado, actuar siempre con lógica e inteligencia. Admito que sí está uno en un grave error cuando se aferra a una sola facultad y la otra no cuenta o se le relega a la periferia.

Ahora bien, cada facultad debe hacer crecer sus propios talentos. El crecimiento de una facultad no implica al mismo tiempo el crecimiento de la otra. Cada una crece por su propio esfuerzo. Al respecto Hildebrand señala: “Pero ni los dones intelectuales protegen necesariamente al corazón de la mediocridad y de la insipidez ni su ausencia implica que el corazón tenga que ser mediocre”<sup>12</sup>. En este sentido es muy importante hacer crecer sanamente al intelecto y hacer crecer sanamente al corazón. Entre más sanos y educados estén los dos, más éxito en su madurez y crecimiento tendrá la persona; más podrá desarrollar sus virtudes, logrará adquirir su plenitud y conseguirá su realización.

Termino este punto con el siguiente texto: “La necesidad de la transformación en el amor no es algo peculiar de la afectividad (del corazón). También el intelecto y la voluntad deben ser ‘bautizados’ ya que, de otro modo, ofrecen al hombre una ocasión para que se haga esclavo de su orgullo”<sup>13</sup>.

### **3. En última instancia**

Partiendo de la hipótesis de que las dos facultades humanas fallaran a la hora de actuar, la facultad que considero que menos debe faltar es el corazón, porque en el corazón están impresos los principios del buen actuar. Al ser la sede donde reside el amor, el corazón tiene cierta inclinación a la práctica del bien. Con mayor razón se da la inclinación al bien cuando hablamos de un corazón recto, educado, bien intencionado.

---

<sup>12</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 130.

<sup>13</sup> *Ibid.*, 111-112.

El hecho de que la filosofía le dé más importancia a la mente no significa que la mente sea más importante que el corazón. Recordemos que, por la experiencia, hemos conocido personas que han sido brillantes intelectualmente, sin embargo, han llegado a ser las más despiadadas de la humanidad. En cambio, hemos conocido personas, tal vez con poco nivel intelectual, pero con un corazón tan grande, que han hecho mucho bien a la humanidad. Si se trata de elegir entre una persona y otra, yo elegiría a la persona con un corazón bueno en lugar de una persona inteligente pero malvada. Creo que la humanidad ocupa más personas buenas que inteligentes pero malas. Se ocupan personas con un gran amor que hagan el bien a la humanidad. Ahora bien, si hubiera personas inteligentes y con un corazón tan bueno, ¡que mejor! Sería lo ideal.

Creo que se debe privilegiar al corazón. Debemos admitir, en primer lugar, que la felicidad se experimenta en el corazón y no en la mente. Por ejemplo: se puede pensar que soy feliz sin ser feliz (sólo en la mente); en cambio, en el corazón se siente y se experimenta la felicidad. Ahora bien, el amor se ubica en el corazón y no en la mente: el amor sale del corazón, porque es allí su sede, y no es fruto de un pensamiento o de un acto de razón. Además, en el corazón se cree y se acepta a Dios, “Dios es sensible al corazón, no a la razón”<sup>14</sup>. También debo decir que el dolor y la tristeza más profundas las experimentamos en el corazón y no en la mente. Por todo esto, me atrevo a decir, que hay tantos momentos y espacios en la vida donde el corazón es protagonista.

Traigo a colación lo que señalé, de una manera concreta, en el punto tres del segundo capítulo: que el corazón constituye el yo real de la persona humana (donde soy lo que soy), representa la totalidad del hombre, es el soporte y lo que da unidad y vida al todo, constituye el verdadero núcleo de la persona. Es donde se almacenan los tesoros de la vida más íntima de la persona. Es donde se desarrolla el ser religioso y donde se establece el centro espiritual de la persona. Es también donde se encuentran los grandes ideales<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> B. PASCAL, *Pensamientos y...*, XVI, 3, 252.

<sup>15</sup> Véase las páginas 33-41 de este trabajo.

Ahora bien, el hecho de que le demos cierto realce al corazón, no significa que el corazón pueda hacer todo por sí solo. Sería un error olvidarnos de la inteligencia. Mente y corazón no pueden ir por separado. Se ocupa siempre la colaboración recíproca de ambos. El éxito personal se garantiza cuando en el actuar mente y corazón van a la par.

Podemos afirmar entonces, que ubicando el papel del corazón y el papel de la mente, podemos saber dónde nos tenemos que situar en nuestro actuar cotidiano. Hay que darle la importancia a cada uno, ubicándolos en su debido lugar.

Lo ideal es que siempre vayan juntos mente y corazón. Ambos ocupan colaboración mutua en las acciones o en la toma de las decisiones. Se debe buscar siempre la buena coordinación entre mente y corazón. “Cuando hablamos de un engaño, en último análisis, el culpable es el intelecto, pero el corazón está implicado de tal manera que el intelecto se muestra vacilante en materias que realmente le conciernen y permite a la afectividad del corazón confundir el problema real”<sup>16</sup>.

Surge ahora una pregunta: ¿Cómo se coordinan mente y corazón? ¿Cómo se da esa relación mutua entre la mente y el corazón? Henri J.M. Nouwen afirma que en el sistema de la relación que se establece entre las dos facultades, el desplazamiento común va de la mente hacia el corazón, para vivir en el corazón como en el centro y en el lugar más sagrado de la persona. El corazón viene siendo el punto de llegada de dicha relación<sup>17</sup>. El místico ruso Teófanos el Recluso escribió: “Sólo quiero recordarte una cosa: se ha de descender con la mente al corazón y permanecer ahí ante el rostro omnipotente del Señor, viéndolo todo dentro de ti”<sup>18</sup>. Nouwen dirá: “Por este motivo, la formación espiritual exige permanecer siempre atentos a la disciplina que nos enseña a descender de la mente hasta el interior del corazón, ya que sólo así encontraremos el conocimiento y la sabiduría verdaderos”<sup>19</sup>. Se generan polaridades

---

<sup>16</sup> D. VON HILDEBRAND, *El corazón. Un análisis...*, 109.

<sup>17</sup> Cf. H. J.M. NOUWEN, *Formación espiritual...*, 11. Véase también H. J.M. NOUWEN, *El lenguaje del corazón. Un camino hacia tu interior*, 129.

<sup>18</sup> Cita tomada de H. J.M. NOUWEN, *Formación espiritual...*, 22.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 26.

internas en los movimientos que se desplazan de la mente hacia el corazón<sup>20</sup>. Termina el autor diciendo: “Orar es descender de la mente al corazón”<sup>21</sup>.

Conscientes de la importancia que tiene la mente y el corazón humanos, es necesario que el ser humano se esfuerce en educar muy bien dichas facultades. Pues, en gran parte, su éxito personal consiste en saber gobernar y dirigir bien su mente y su corazón. Pero ésta es una tarea nada fácil. Y más cuando se habla del corazón. Anthony Bloom expresa al respecto:

Mientras que educar el propio corazón no es nada sencillo, educar nuestra mente resulta bastante fácil. Cada uno de nosotros puede desarrollar sin especiales problemas sus capacidades intelectuales; en este sentido, la mente acoge y retiene todo aquello que deja una impronta en ella. Sin embargo, el corazón es un órgano espiritual mucho más complejo. Su complicación estriba en su propia naturaleza, pues reacciona o cambia constantemente; y ello no tanto en el sentido de que sea infiel al primer amor, sino de que, cuando vive una experiencia nueva, se convierte en otro<sup>22</sup>.

De aquí se desprende el por qué se debe poner más atención al corazón y del por qué se convierte en la facultad nodal del ser humano.

---

<sup>20</sup> Véase *Ibid.*, 42.

<sup>21</sup> *Ibid.*, 69.

<sup>22</sup> A. BLOOM, *No temas pedir perdón. Arrepentimiento...*, 21.

## CONCLUSIÓN

Con gozo concluyo este trabajo, a pesar de haber sido un camino fatigoso, ya que en determinados momentos me detuvo y me hizo pensar en serio sobre el propósito del mismo. Debo decir que como inquietud personal me ayudó a encontrar la respuesta que buscaba a mis interrogantes, pero por otro lado, me hizo sentir corto ante el reto que me había formulado.

Es interesante proponerse una meta e ir aclarando las cosas que uno quiere conocer y terminar con una respuesta concreta de lo que fue la inquietud inicial. En realidad, se da cuenta uno que la llegada no está tan lejos del inicio como se ve al principio. Ciertamente la respuesta es más simple de lo que uno se imagina que es.

Soy partidario de la idea de que cuando uno tiene una duda o una inquietud es muy importante aventurarse a encontrar la respectiva respuesta. Desde hace algunos años me inquietó la idea de saber qué existe entre la mente y el corazón, qué existe entre estas dos facultades, si hay distancia entre ellas o no, si cada cual camina de manera independiente o no. Es por ello que propuse lanzarme a esta empresa. Empezando por analizar qué es la mente y qué es el corazón. Creo que a lo largo del recorrido de la investigación que hice encontré la respuesta. ¿Cuál es? La respuesta encontrada es que sí hay una distancia entre la mente y el corazón, incluso hasta separación, aunque no la debería haber. Nosotros la hemos creado. Con frecuencia distanciamos la una de la otra. De hecho, hasta llegamos a suprimir alguna de ellas. Acto catalogado como un grave error. Mente y corazón deben estar siempre relacionados. Ambas facultades deben colaborar juntas. Deben intervenir juntas en todo acto humano. Deben ir a la par ambas. No deben estar separadas.

Creo que descubrí los medios necesarios para encontrar la respuesta a mi inquietud. Sorprende que la filosofía, a lo largo de tantos años de reflexión, no le haya dado importancia

al tema concretamente del corazón. Me parecen significativas las siguientes palabras del autor Juan José F. Milano: “El eje espiritual o interioridad que se resume en el concepto luminoso de ‘corazón’, es el ‘objeto’ más excelente de estudio y el más desconocido por toda la ciencia, incluyendo la teología”<sup>1</sup>. Ahora bien, el hecho de que la filosofía no le haya dado un lugar específico al estudio del corazón, limita el que haya una suficiente bibliografía para tratar este tema desde el punto de vista filosófico. Y, por consecuencia, no es fácil desarrollar dicho tema con amplitud. Debo reconocer, sin embargo, que me ha sido de mucha utilidad el libro tantas veces citado, *El corazón*, de Dietrich Von Hildebrand, para de ahí exponer los argumentos que he plasmado en estas páginas. A mi parecer es el filósofo que ha tratado un poco más el tema del corazón en la reflexión filosófica. También me dio bastantes luces filosóficas Pascal en sus escritos llamados *Pensamientos*, en lo que concierne al conocimiento del corazón.

Reconozco que este trabajo contiene una visión muy personal. De hecho, los capítulos y títulos del mismo los desarrollé a mi criterio, de acuerdo a lo que pretendí investigar. Se trata de una presentación de acuerdo a la idea que quise desarrollar.

Debo decir que, además del conocimiento adquirido, queda ahora el reto personal de saber gobernarse bien desde la mente y el corazón. Tarea difícil pero necesaria, ya que todos los días es de hacer elecciones y tomar decisiones. Considero que con una fuerte dosis de formación de dichas facultades puede uno tomar la mejor orientación de su vida.

Ojalá esta investigación ayude, o por lo menos, suscite el interés de las personas a aprender a gobernar su vida desde un buen manejo de la mente y del corazón. De interesarse por darle el valor y la debida importancia a las mismas.

Debo admitir, con pesar, que hay situaciones donde pareciera que las personas no son dueñas ni de su mente ni de su corazón. Ni de su mente, porque no piensan por sí mismas, viven influenciadas por ideas o estilos de vida de otros. Ni de su corazón, porque su corazón anda

---

<sup>1</sup> J. J. F. MILANO, *El “corazón” de Agustín en Viktor Frankl. Aproximación al...*, 88.

lejos de sí mismas. No es raro escuchar: “Me robaron mi corazón”. Hay personas que viven siempre de un corazón robado. Por lo mismo, no aman a quien sí debieran amar.

Sorprende ver que, a pesar de que mente y corazón son órganos tan importantes en el ser de la persona, no están debidamente atendidos. Tantas veces se les descuida. Al ser lo más valioso que tiene el ser racional, porque es lo que lo distingue de los otros seres, debería ser lo que más se valorara y más se atendiera. Me atrevo a afirmar que el éxito de una persona consiste en saber gobernar y dirigir muy bien su mente y su corazón. De aquí dependen sus grandes logros y sus grandes adquisiciones personales en la vida.

Ahora bien, ha quedado claro que no debemos darle la importancia a una sola facultad y descuidar la otra. Las dos son necesarias al mismo tiempo. No se puede poner al margen ninguna de las dos. Necesitamos hombres inteligentes pero también hombres de un grande corazón. No se puede conformar uno con tener hombres de sólo inteligencia. No basta la sola inteligencia, necesitamos hombres, sobre todo, de gran corazón. Creo que los hombres con un gran corazón son los que han transformado el mundo. Hombres que amen a Dios, al hombre y a la creación son los que necesitamos.

Estamos en una humanidad muy lastimada por tanto sufrimiento causado por el mismo hombre, debido a que no ha sabido encausar bien su corazón y debido a que su inteligencia no ha sido bien aplicada. Considero que es tiempo de sanar nuestro corazón, de aliviarlo, purificarlo, para orientarlo hacia el bien universal. En cuanto a la inteligencia, hay mucha, pero hay que saberla encausar, de manera que contribuya a la superación y al progreso de todos.

Urge formar bien nuestra mente y de saberla aplicar para el desarrollo y el progreso común. Otro tanto más decimos de la necesidad de educar nuestro corazón. Se deben tomar lecciones para saber cómo formar nuestro corazón en los valores. Hemos visto que formado nuestro corazón aprendemos a amarnos y a amar a los demás. Nuestra felicidad está en el mismo corazón.

Aludo a un texto de Monseñor Oscar Romero que me parece muy significativo para finalizar este trabajo:

Vivimos muy afuera de nosotros mismos. Son pocos los que de veras entran dentro de sí, y por eso hay tantos problemas. En el corazón de cada ser humano hay como una pequeña celda íntima, donde Dios baja a platicar a solas con el ser humano, y es allí donde la persona decide su propio destino, su propio papel en el mundo. Si cada hombre o mujer, de los que estamos tan emprobleados, en este momento entráramos en esta pequeña celda y, desde allí, escucháramos la voz del Señor, que nos habla en nuestra propia conciencia, cuánto podríamos hacer cada uno de nosotros por mejorar el ambiente, la sociedad, la familia en que vivimos<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Mensaje de Monseñor Oscar Arnulfo Romero, el 10 de julio de 1977.

# BIBLIOGRAFÍA

## TEXTOS BÁSICOS

- ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, UNAM, México 1983<sup>2</sup>.
- BOFF, L., *Los derechos del corazón. El rescate de la inteligencia cordial*, DABAR, México 2015.
- DE AQUINO, T., *Suma Teológica*, BAC, Madrid 1959.
- \_\_\_\_\_, *Quaestiones disputatae*, SUMPTIBUS ET TYPIS P. LETHIELLEUX EDITORIS, París 1884.
- DE HIPONA, A., *Las Confesiones*, BAC, Madrid 1998<sup>9</sup>.
- \_\_\_\_\_, *Obras de san Agustín*, Edición Bilingüe, XVIII, BAC, Madrid 1959.
- FERNÁNDEZ, C., *Los filósofos antiguos*, BAC, Madrid 1974.
- F. MILANO, J. J., *El “corazón” de Agustín en Viktor Frankl. Aproximación al “eje espiritual” y a la “interioridad”*, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires 2007.
- GISPERT, C., *Atlas universal de filosofía*, Océano, Madrid 2004.
- GOLEMAN, D., *La inteligencia emocional*, Ediciones B México, México 1995.
- IRALA, N., *Control cerebral*, Jesuitas en México, Monterrey 1952.
- J. M. NOUWEN, H., *El camino del corazón*, Ed. Guadalupe, Buenos Aires 1998<sup>4</sup>.
- \_\_\_\_\_, *El corazón habla al corazón*, Lumen, Buenos Aires 2000.
- \_\_\_\_\_, *Formación espiritual. Siguiendo los impulsos del espíritu*, Sal Terrae, Santander 2011.
- \_\_\_\_\_, *El lenguaje del corazón. Un camino hacia tu interior*, Bonum, Buenos Aires 2013<sup>4</sup>.
- KANT, E., *Crítica de la razón pura*, Porrúa, México 1979.
- LEÓN-PORTILLA, M., *La filosofía náhuatl*, UNAM, México 1997<sup>8</sup>.
- PASCAL, B., *Pensamientos y otros escritos*, Editorial Porrúa, México 2015.
- PLATÓN, *Diálogos*, Porrúa, México 2015<sup>33</sup>.
- \_\_\_\_\_, *Diálogos V*, Gredos, Madrid 2008.
- SAHAGÚN DE LA PARRA, J., *Plenitud de vivir*, Uruapan 2015.
- VON HILDEBRAND, A., *Alma de León: biografía de Dietrich von Hildebrand*, Ediciones Palabra, Madrid 2005<sup>2</sup>.
- VON HILDEBRAND, D., *El Corazón. Un análisis de la afectividad humana y divina*, Ediciones Palabra, Madrid 2001<sup>4</sup>.

## TEXTOS COMPLEMENTARIOS

BARBARIC, S., *Dame tu corazón herido. El sacramento de la confesión. ¿Por qué? ¿Cómo?*, Talleres de impretei, México 2006.

BLOOM, A., *No temas pedir perdón. Arrepentimiento, confesión y reconciliación con Dios*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2012.

DE SAINT-EXUPÉRY, A., *El Principito*, Editores Mexicanos Unidos, México 1976<sup>2</sup>.

GONZÁLEZ, A., *Tú serás rey*, ACJM, México 1961<sup>3</sup>.

## ENCICLOPEDIAS Y DICCIONARIOS

ABBAGNANO, N., *Memoria*, en: “Diccionario de Filosofía”, actualizado y aumentado por Giovanni Fornero, Fondo de la Cultura Económica, México 2004<sup>4</sup>, 700-702.

\_\_\_\_\_, *Entendimiento*, 373-375.

\_\_\_\_\_, *Voluntad*, 1094-1095.

\_\_\_\_\_, *Corazón*, 234.

BRUGGER, W., *Entendimiento*, en: “Diccionario de Filosofía”, Herder, Barcelona 2005, 194-195.

\_\_\_\_\_, *Voluntad*, 577-578.

ESPASA-CALPE EDITORES, *Memoria*, en: “Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana”, Tomo XXXIV, ESPASA-CALPE S.A., Madrid 1922, 534-535.

\_\_\_\_\_, *Corazón*, Tomo XV, 469.